

***Tu cruz en el cielo desierto* de Carolina Sanín (2020): yo misma soy la materia de mi texto.**

NICOLÁS FERNANDO VALDIVIESO DUQUE



**FACULTAD DE HUMANIDADES
ESCUELA DE ESTUDIOS LITERARIOS
LICENCIATURA EN LITERATURA
GUADALAJARA DE BUGA**

2025

***Tu cruz en el cielo desierto* de Carolina Sanín (2020): yo misma soy la materia de mi texto.**

NICOLÁS FERNANDO VALDIVIESO DUQUE

JENNIFER RODRÍGUEZ HENAO, PhD(c).

Directora del trabajo de grado

Trabajo de grado para optar al título de Licenciado en Literatura



**FACULTAD DE HUMANIDADES
ESCUELA DE ESTUDIOS LITERARIOS
LICENCIATURA EN LITERATURA
GUADALAJARA DE BUGA**

2025

TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN	7
INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO 1. ENSAYÍSTICA COLOMBIANA DE LOS ÚLTIMOS VEINTE AÑOS: UNA APUESTA ESTÉTICA E HISTORIOGRÁFICA DEL GÉNERO EN LA CONTEMPORANEIDAD (2000-2020).....	12
CAPÍTULO 2. APROXIMACIÓN AL CONCEPTO DE ENSAYO SEGÚN LILIANA WEINBERG	27
2. 1 Yo	33
2. 2 Aquí	35
2. 3 Ahora	37
CAPÍTULO 3. CARACTERÍSTICAS DEL DEÍCTICO EN TRES ENSAYOS DE CAROLINA SANÍN	40
3.1. El ensayo y la novela en la actualidad	40
3.2. Metodología del análisis	42
3.3. Los ensayos incluidos en la ficción.	44
3.3.1 Romeo y Julieta	46
3.3.2 Don Juan	50
3.3.3 El torero	53
CONCLUSIONES	58
BIBLIOGRAFÍA	62

NOTA DE ACEPTACIÓN

PRESIDENTE DEL JURADO

JURADO

JURADO

*Este trabajo es dedicado especialmente a mi mamá, Beatriz
y a mi papá, Jhon Jairo.*

AGRADECIMIENTOS

Sin duda creo que en este apartado merecen aparecer algunos nombres que han hecho parte de todos estos largos años. Recuerdo con especial admiración a la profesora Vivian Rojas, quien, con su sola presencia entendí que la literatura es una pasión que no puede extinguirse. Y a la profesora Jennifer Rodríguez Henao, quien luego se convertiría en amiga personal y directora de este trabajo, que tanto a ella como a mí nos movió y nos acercó la escritura del ensayo femenino. Siempre pienso en estas dos figuras como las dos mujeres más importantes en mi desarrollo humano, literario, creativo, crítico y sensible.

Recuerdo con especial afecto a los profesores: Víctor Hugo Vásquez Gómez, Nathalia Ríos Lopez, Claudia Milena Aguado Álvarez, Jhoan Mauricio García Toro, Ramiro García Medina, Luz Lady Manosalva y Verónica Peñaranda Angulo.

Ahora agradezco a mis muy pocas buenas amigas, la familia que he elegido y me ha elegido: Beatriz Santa y su familia, Doña Margarita Ordoñez y su familia, Dioselina Nasayo y su familia, María Alejandra Núñez Luque y su familia, Carolina González y Luna Del Mar, personas con las que he caminado y desde su vasta experiencia me han ofrecido el aprecio, la cercanía, la palabra compartida, el abrazo y el entrañable don de la amistad.

Ahora agradezco a mi abuela Eva María, porque con ella aprendí mis primeras letras, a mi tía Clementina, que además de tía ocupó el lugar de madre, a mi tío Carlos Alberto quien me presentó el mundo con su bondad, a mi tía María del Carmen y a mis tíos, Diego Fernando, Ferney y Jorge, por el inmenso aprecio que me comparten. A mis primos, porque con ellos también aprendí a ser hermano, a Juan Carlos, Angela Natalia, Paula Andrea, Jorge Andrés, Alejandro, María Camila, Adriana Ximena, Silvia Fernanda y Jesús David.

RESUMEN

En la actualidad, el ensayo se abre a nuevos espacios y discusiones que incluso han migrado a otros géneros, la prosa de ideas ha logrado colarse incluso a la narrativa actual, tal parece que como lo hace el ensayo, la narrativa también ha ido adaptándose a los cambios que trae consigo la modernidad y la constante actualización de la cultura. En este campo cultural aparece la novela de la autora Carolina Sanín “*Tu cruz en el cielo desierto*” (2020) se publica inicialmente de forma virtual debido a la emergencia sanitaria que en ese momento vivía el país. Grandes coincidencias que aparecen también en la novela, en que se acude a los diversos espacios del amor, el romance, el erotismo, el desencanto y la ruptura amorosa en dos personajes: Carolina y el poeta chileno, una novela contada en tiempo pasado que relata los enormes desafíos del amor vivido a través de la virtualidad y las nuevas tecnologías, el texto expresa por la forma de ser contada, una rapidez que en cuestión de tiempo no puede ser medible. Carolina presenta también en su novela, una especie de material de escritura que parte de la reflexión, la indagación y postulación de una idea, un trabajo crítico en el que mira a este mundo y lo representa dentro de sus textos, Carolina ensaya sobre su presente y fomenta un diálogo, permite que en su texto confluyan dos fuerzas, dos géneros con muy distintos fines en un mismo texto.

Palabras clave: Ensayo literario en Colombia, Ensayo literario femenino, Prosa de ideas, Crítica literaria, Teoría literaria, Carolina Sanín, Liliana Weinberg.

INTRODUCCIÓN

Desde su aparición en el siglo XVI el ensayo se cristalizó en ese nuevo estilo de escribir una forma nueva para *ver* y *verse*, algunos comentaristas de la obra de Montaigne mencionan que no es gratuito que en ese tiempo aparecieran en el arte pictórico algunos autorretratos. El ensayo nace como un estudio de sí, a partir de la experiencia, la anécdota, la cita de obras literarias y la evaluación de los temas inherentes a la cultura de su propia época, la vocación del género desde su publicación ha sido la crítica. En efecto, el quehacer del ensayo puede representar una posible relación activa, entrañable y productiva del sujeto con el lenguaje, la escritura, las formas expresivas, las palabras y el estilo del ensayista se apoya en las potencias que le brinda el lenguaje y sus fenómenos, estos le proporcionan material para la creación, la crítica, la reflexión y la representación de la propia experiencia con el lenguaje, lo que le permite al ensayista explorar las condiciones de la palabra que pueda garantizar un decir.

El ensayo es una especie de prosa artística que se alimenta de la prosa del mundo, podría ser considerado como un acontecimiento del lenguaje, como un momento preciso en el que se hace un proceso interpretativo entre el mundo del texto y el texto del mundo, el ensayo es una respuesta a la distancia crítica, el ensayista hace conciencia de ello y piensa en el lenguaje al tiempo que se nutre de él mismo, operación que le permitirá desplegar su propio proceso interpretativo, esa permanente tensión entre el lenguaje y el mundo siempre en busca de un mirador que le permita comprender su esfera de sentido, haciendo que nuestra existencia pueda ser más llevadera. El ensayo puede convertirse en un espacio de debate, disidencia, creación, crítica, evaluación, entre otros escenarios donde pueden presentarse posturas tensas o conciliadoras sobre el lenguaje, esos pueden ser solo unos posibles escenarios que pueden esperarnos hoy, en el presente del ensayo.

En la actualidad, el ensayo se abre a nuevos espacios y discusiones que incluso han migrado a otros géneros, la prosa de ideas ha logrado colarse incluso a la narrativa actual, tal parece que como lo hace el ensayo, la narrativa también ha ido adaptándose a los cambios que trae consigo la modernidad y la constante actualización de la cultura. En este campo cultural aparece la novela de la autora Carolina Sanín “*Tu cruz en el cielo desierto*” (2020) se publica inicialmente de forma

virtual debido a la emergencia sanitaria que en ese momento vivía el país. Grandes coincidencias que aparecen también en la novela, en que se acude a los diversos espacios del amor, el romance, el erotismo, el desencanto y la ruptura amorosa en dos personajes: Carolina y el poeta chileno, una novela contada en tiempo pasado que relata los enormes desafíos del amor vivido a través de la virtualidad y las nuevas tecnologías, el texto expresa por la forma de ser contada, una rapidez que en cuestión de tiempo no puede ser medible. Carolina presenta también en su novela, una especie de material de escritura que parte de la reflexión, la indagación y postulación de una idea, un trabajo crítico en el que mira a este mundo y lo representa dentro de sus textos, Carolina ensaya sobre su presente y fomenta un diálogo, permite que en su texto confluyan dos fuerzas, dos géneros con muy distintos fines en un mismo texto. Carolina despliega ideas, razones, críticas, referencias a autores y lecturas con un punto vista propio, y versa desde su propia experiencia, ésta escritura devela rasgos muy propios de quien ensaya, estos rasgos del ensayo en la novela de Carolina Sanín advierten que un texto ficcional, en el que se desarrollan unas acciones y la existencia de unos personajes que justifican o no las acciones, están en medio de todo ese material novelado: fragmentos, momentos, lugares en los que una voz con un punto de vista ensaya sobre uno o varios temas, además, se distingue lo que es material novelado contado en pasado y material ensayístico siempre en presente. Entonces, se hace necesario revisar desde una teoría del ensayo contemporánea y latinoamericana, escindir el texto ficcional, separarlo, para determinar los rasgos propios que evidencien donde se está ensayando y el material sobre el cual la ensayista, ensaya.

Yo misma soy la materia de mi texto es un intento por adentrarse en la escritura de Carolina Sanín y la forma en la que ella misma se relaciona con su propia escritura, la relación autora - escritura revela los materiales, formas, símbolos y sentidos con los que construye el mundo de su propia escritura. La autora a partir de su escritura crea el mundo “texto” y las posibilidades que le permite desplegar sus argumentos, Carolina toma como punto de partida el ensayo en sus distintos libros para proponer una mirada aguda sobre el mundo, en un libro anterior a este objeto de estudio y los posteriores, la autora hace evidente su propuesta intelectual dialógica con el ensayo, pues en gran medida este género ha estado intrínsecamente ligado con la expresión y el pensamiento crítico, un espacio vinculado al ejercicio intelectual de las ideas y la reflexividad. La novela de ideas, termino acuñado por Liliana Weinberg refiriéndose a la novela contemporánea, es un campo de sentido abierto a cualquier tipo de experimentación. *Yo misma soy la materia de mi texto* identifica e interpreta los momentos en los que la autora *ensaya* gracias a las marcas que deja a lo

largo del texto, donde ella, en un momento y un lugar determinado se enuncia a sí misma dentro del texto y reflexiona sobre la literatura, el amor contemporáneo, entre otros temas.

Dicho esto, esta investigación se interroga por cómo se representan los rasgos del ensayo en la obra de Carolina Sanín “*Tu cruz en el cielo desierto*” (2020), para lo cual me propongo como objetivo general determinar los rasgos del género ensayístico presentes en este texto de ficción. Para lograrlo me he planteado tres objetivos específicos: 1. Revisar qué ha dicho la crítica sobre la ensayística colombiana en los últimos veinte años. 2. Explicar desde la perspectiva teórica de Liliana Weinberg las categorías y características del ensayo. 3. Analizar en el texto *Tu cruz en el cielo desierto* las características del ensayo. Estos tres puntos mencionados serán respondidos a través de sus respectivos capítulos.

En el primer capítulo: “Ensayística colombiana de los últimos veinte años: una apuesta estética e historiográfica del género en la contemporaneidad (2000-2020)” se propone desde los distintos textos dos profundas reflexiones sobre el género ensayístico en Colombia, primero, la posibilidad de revisar de forma historiográfica en las obras de algunos autores del siglo XX en Colombia, pues la recuperación de estos textos permite vislumbrar las preocupaciones, inquietudes y recepción del ensayo en el campo artístico e intelectual de ese momento; por otro lado, se apunta sobre la insistencia de una poética del ensayo en Colombia, se revisan algunos autores representativos del siglo XX en los que se elabora la propuesta de una estética propia y su especial relación con la crítica de arte y algunos otros temas centrales de ese momento. En general, estas propuestas presentan ese panorama de los últimos veinte años de la incidencia del ensayo en el campo artístico colombiano, demuestra cómo la cultura y los intelectuales han moldeado al género para sus fines e intereses, proponiendo también estéticas y nuevas formas de sentido, llegando a expandir la especificidad del género en Colombia.

En el segundo capítulo: “Aproximación al concepto de ensayo según Liliana Weinberg” se presenta el andamiaje teórico que servirá para analizar posteriormente los ensayos, a partir de una serie de conceptos que ha utilizado Liliana para definir al ensayo, estos conceptos tienen que ver con características propias del mismo lenguaje que permiten al hablante/autor situarse dentro y fuera del texto, con su voz, en un lugar, en el presente. Estas herramientas conceptuales servirán como un mirador para desentrañar los momentos en los que la autora Carolina Sanín ensaya en su texto ficcional, la teoría permite el acercamiento al material y el análisis. También en este capítulo

se presentan algunas ideas sobre la recepción del ensayo en la actualidad y sus mutaciones o combinaciones con otros géneros, demostrando la natural capacidad híbrida de adaptación de la que goza el ensayo, la transformación y vigencia del ensayo al presente.

En el tercer y último capítulo, se reflexiona sobre la vocación crítica del ensayo, esa que le ha pertenecido desde su disidente inicio, marcado por esa clara convicción también se habla sobre el ensayo en la contemporaneidad, sus desafíos, la expansión de sus fronteras, etc. También se interpretan tres ensayos de la obra de Carolina Sanín, con el ánimo de interpretar por medio de la teoría cómo la autora ensaya, abre un espacio en el texto narrativo y propone el ensayo, cómo ingresa al texto y se posiciona en él. Por último, se considera al ensayo cómo una herramienta actual y capaz de abrir un espacio en el campo de sentido, intelectual y artístico, para proponer ideas y así evaluar nuestra sociedad, entenderla y someterla a un diálogo.

*“Érase un bosque de palabras,
una emboscada lluvia de palabras,
una vociferante o tácita
convención de palabras,
un musgo delicioso susurrante,
un estrépito tenue, un oral arcoíris
de posibles oh leves leves disidencias leves,
érase el pro y el contra,
el sí y el no,
multiplicados árboles
con voz en cada una de sus hojas.
Ya nunca más, diríase,
el silencio”.
-Ida Vitale.*

**CAPÍTULO 1. ENSAYÍSTICA COLOMBIANA DE LOS ÚLTIMOS VEINTE
AÑOS: UNA APUESTA ESTÉTICA E HISTORIOGRÁFICA DEL GÉNERO EN LA
CONTEMPORANEIDAD (2000-2020)**

*“Pensar es insistir”
“Debo dejar de escribir ensayos porque inevitablemente
Se convierte en una actividad demagógica. Parezco
La portadora de certezas que “no” poseo
– ni estoy más cerca de poseer”
-Susan Sontag.*

En el siguiente capítulo se revisarán algunos estudios pertinentes para discurrir sobre las más diversas propuestas críticas del ensayo literario en Colombia de los últimos veinte años. Los artículos y tesis presentados hacen parte de una exhaustiva búsqueda en diferentes fuentes de investigación como bases de datos, revistas universitarias y repositorios institucionales de

universidades en las que se realizan estudios literarios. La selección de las variadas propuestas obedece al fruto del rigor crítico, las temáticas, la posibilidad de creación de una posible historiografía frente al ensayo y una muestra de lo que ha sido la construcción de una poética del ensayo literario en Colombia, aunque los textos han sido publicados en los últimos veinte años los autores tienen una preocupación por los ensayistas colombianos del siglo XX.

Cabe resaltar que esta selección de estudios críticos presenta unas características particulares que merecen ser postuladas: a lo largo de las diferentes búsquedas sobresalen dos autores nacionales que han dedicado en sus diferentes investigaciones a revisar el problema teórico en cuestión: el *ensayo* literario. a) El primero es Efrén Giraldo PhD. Profesor titular de la Universidad EAFIT, su especificidad investigativa ha dado como resultados numerosos artículos investigativos, publicados en revistas literarias indexadas nacionales e internacionales, en los que ha fijado su rigor a entender la relación entre el arte y la literatura, la imagen y la escritura o el ensayo literario y su relación a la crítica de arte. b) Luego, se encuentra el profesor Hernando Urriago Benítez de la Escuela de Estudios Literarios en la Universidad del Valle. A lo largo de su ejercicio docente y de sus pesquisas académicas ha centrado especial atención al ejercicio de la crítica del ensayo literario colombiano, revisando en su crítica a los diferentes autores y obras ensayísticas. Logrando así una historiografía del género ensayístico en la Colombia del siglo XX, siglo en el que ha dedicado su mayor y exhaustiva experiencia. c) Continuamos con una gran escasez crítica y teórica del ensayo por parte de académicos y estudiantes frente a la realización de trabajos, artículos, tesinas o tesis, en los que se destaque el *análisis* del ensayo, el análisis a ensayistas o dedicar atención a las obras literarias de ficción que tiendan a ensayar. d) La ausencia de la crítica y estudios literarios sobre la escritora colombiana Carolina Sanín quién tiene una gran variedad de obras que van desde la narrativa, la columna de opinión, la crónica, el ensayo histórico o el ensayo-narrativo, razón por la que en estos antecedentes no registra un artículo de investigación o tesis sobre la autora. e) Por último, la gran mayoría de artículos de investigación sobre el ensayo literario en Colombia no citan o referencian a alguna autora de ensayos, como si esta actividad concreta de exponer ideas y pensamientos fuera obra de hombres, políticos o académicos. En Colombia desde el siglo XIX han destacado ensayistas como: Sofía Ospina de Navarro, Emilia Pardo Umaña, Elisa Mújica, Valentina Marulanda, Amparo Osorio, Carmiña Navia Velasco, Consuelo Triviño Anzola, Luz Mary Giraldo, Helena Araujo, entre otras autoras que aún están a la espera de ser descubiertas y rescatadas del olvido silente.

Esta revisión contiene las aproximaciones críticas del profesor Efrén Giraldo en las que trata de elaborar una posible estética del género ensayístico del siglo XX, reuniendo características formales y de contenido de estos textos a lo largo del siglo, y la posibilidad de encausar a este género con otros tipos de escritura. De este modo, presenta dos propuestas conceptuales: el autorretrato y el viaje interior, a partir de la lectura sobre Hernando Téllez y Fernando González, mostrando cómo la subjetividad de la escritura de estos autores arroja pistas para la comprensión del género ensayístico, y cómo existen textos y géneros con tendencia al ensayo. Por otra parte, se retoma el trabajo de Adriana Lozano Zapata, quien continua con las propuestas críticas de Efrén Giraldo, asumiendo que en un texto ficcional narrativo como la novela está contenido el género ensayístico, asunto que configura este estudio como el antecedente más próximo a la investigación que he propuesto. Finalmente, se presenta el trabajo de Hernando Urriago, quien hace un acercamiento más historiográfico al ensayo en Colombia, ayudando a develar las características de este género tan incomprendido, en principio desde una lectura de Baldomero Sanín Cano, y luego, desde una revisión de movimientos, autores y reflexiones que giran en torno al género, pues la reflexividad no se agota cuando se discurre sobre el quehacer de este género.

En su artículo el profesor Efrén Giraldo (2009) *“Apuntes para una estética del ensayo colombiano del siglo XX”*, revisa los avances investigativos propios sobre los valores estéticos y literarios del ensayo literario en el siglo XX. También dedica sumo interés en posicionar algunas obras y ensayistas que servirán para constituir un corpus en el panorama ensayístico de Colombia: con autores como Baldomero Sanín Cano, Hernando Téllez, Nicolás Gómez Dávila y William Ospina. Para él, estos ensayistas trazan un panorama importante en sentido de su género, pues sus obras desde las más distantes estéticas representan definitivamente un horizonte literario destacado o según el autor, el ideal de los intelectuales más representativos del siglo XX. El autor intenta en este artículo trazar unas líneas importantes al respecto: plantea un problema de categoría del género, es decir, de aquello que han querido endilgarle al género que en términos de especificidad el ensayo no puede responder, pero no debido a que así se establezca en su lógica material, eso ha hecho que a este género se le incluyan tales categorías como: filosófico, crítico, literario, reflexivo, entre otros tantos. Critica el vacío de los inexistentes estudios hasta entonces, exhortando a aquellos intelectuales que han dedicado su escritura a catalogar patrimonio.

Presenta una bibliografía sobre la cual los críticos podrían iniciar sus estudios, obras que para él constituyen gran importancia por sus avances teóricos al respecto del género, también recomienda agotar los estudios de las obras de los ensayistas de Hispanoamérica, con el fin que sus obras vayan mostrando y dando cuenta de los movimientos en su interior, preocupaciones, tendencias críticas, tratamientos de los temas, uso del idioma, cuestiones internas de los mismos textos que ayudan a responder sobre las características del género. También cataloga, entre tanto, a los ensayistas notables de la Colombia del siglo XX, y características que, según el autor se dedican al mismo ejercicio legado por Montaigne, cada uno propone desde su experiencia y punto de vista, características que enriquecen al género de posibles definiciones.

Eleva una crítica sobre aquellos críticos que en el siglo XX no han sabido determinar y definir el lugar del ensayo, estas preocupaciones lo llevan a repensar el lugar aun concibiendo que este género en particular goza de una materialidad intangible y fronteriza, “podemos añadir una tradición reciente de libros que bordean las fronteras de los géneros canónicos y optan por el ensayo para abrir las posibilidades, por ejemplo, de la novela.” (Giraldo, 2009, p. 111) entre tanto esta situación recae en la posibilidad de las novelas contemporáneas con tendencia al género, y en la capacidad crítica-poética de las escritoras y escritores quienes ubican su propia escritura en un lugar en el que no hay frontera entre sus géneros.

La autonomía del ensayo es una de sus mayores preocupaciones, pues la vía más fácil que ha tomado la crítica ha sido el de adscribirlo a una categoría estética, el hecho de mirar las formas de su autonomía abriría según el autor, todo un largo camino de posibilidades en los que entrarían disciplinas como la estética, la filosofía del arte, la teoría literaria y la sociología, ciencias en las que aún no se revisa, esta consideración exhorta a volver a pensar en el género ensayístico como una dimensión amplia que es atravesada por muchísimas clases de textos que desembocan y conforman al *ensayo* en sí mismo.

“Otras razones podrían invocarse, en el orden pragmático, metodológico y conceptual para sustentar la revisión que propone este artículo: 1) la invisibilidad de las culturas del ensayo literario colombiano en las historias y teorías del ensayo hispanoamericano; 2) la inexistencia de estudios de base acerca del ensayo en Colombia (estudios, no antologías, reseñas o ensayos de interpretación); 3) la necesidad de reflexionar sobre una de las formas de la crítica o, si se quiere, de pensar uno de los instrumentos de indagación del

pensamiento; 4) la demanda urgente de formas de patrimonialización de la tradición intelectual, crítica, científica y artística encarnada por la práctica del ensayo.” (Giraldo, 2009, p. 115)

Hacia el final del texto se hacen dos tipos de reflexiones aún vigentes, la imposibilidad hasta el momento de una teoría del ensayo en Colombia, la teoría del ensayo hispanoamericana a la que se refiere ya puede encontrarse en Liliana Weinberg desde el 2003 y la inexistencia de los estudios sobre el ensayo en Colombia, que años más tarde el panorama continúa siendo el mismo, aunque sin saberlo en ese momento, este y otros estudios, junto con los que se han comentado, tratan en sus formas, sentidos y reflexiones de aportar a la crítica del ensayo en los estudios literarios. Se encuentran también atisbos sobre textos que aunque no se consideran ensayos por su formato como el esolío o la crítica de arte, formatos de escritura que no pertenecen a ningún género literario, señala que incluso en esos textos de Gómez Dávila y Téllez puede ser posible encontrar una directa vocación a ensayar, ese hallazgo puede resultar mínimo pero importante, ya que determina que ahora algunos géneros exterioricen en sus textos una voluntad o tendencia hacia el ensayo, no completamente pero debe cumplir con formas o características del propio género ensayístico, su forma estética y literaria, como la pérdida del estatuto ficcional, ya que el ensayo se instituye desde el punto de vista *personal*, tal capacidad subjetiva dota al género de una relación próxima entre ese punto de vista y el escritor.

Continuando con sus consideraciones sobre el panorama del ensayo literario en Colombia, (2012) en *“Autorretrato y viaje interior en el ensayo literario colombiano del siglo XX: Fernando González y Hernando Téllez”* hace un panorama de la posible dimensión estética del ensayo en Colombia, desde las formas singulares en las que se inscribe la escritura de los mencionados autores.

“Esta última forma de escritura dominada por una pulsión confesional, una voluntad performativa y una simpatía por metáforas de viaje, inmersión, paseo y vagancia que le confieren el sello meditativo característico. (...) Vale la pena señalar que precisamente en este carácter vagaroso de la prosa ensayística y en el efecto que hemos dado en llamar “performativo” (es decir, una puesta en escena de la escritura) hallamos una de las

conexiones más importantes entre el ensayo y un género como el relato de viajes, insinuado en el título de este artículo.” (Giraldo, 2012, p. 52)

La propuesta se basa en conceptos como el autorretrato y el viaje interior, introducidos como características escriturales por Michel de Montaigne en sus ensayos, Hernando Téllez y Fernando González exponen en sus obras estrategias como la posibilidad de incluirse a sí mismos en su escritura, la posibilidad de figurar dentro de sus propias reflexiones y la construcción de un relato que sirve para examinar propiamente la vida, determinación que ocurre en la escritura de ambos, una escritura de forma confesional o de diario íntimo que incluye trazos como la crítica, el fragmento, la meditación y el ensayo. Los casos presentados trabajan para entender cómo el concepto de autorretrato ha sido categórico en la producción ensayística colombiana del siglo XX.

“Está fuera de los propósitos de este texto señalar la importancia que el discurso narrativo tiene en un propósito de representación del devenir de la conciencia, pero sí reconocer el lugar que tiene en la tradición de Montaigne, para identificar su relevancia en los textos colombianos donde el ensayo adquiere el aspecto de un viaje interior o una meditación simultánea con el desplazamiento físico. El ensayo no sólo postula una sedición contra la retórica, un ataque al espíritu de sistema o un rechazo de las verdades generalizables (Adorno), como se ha establecido en los últimos cincuenta años. Se opone a cualquier forma de escritura que no tenga en el devenir su más genuina búsqueda.” (Giraldo, 2012, p. 52)

Ante el vacío de una crítica del ensayo en Colombia, el autor propone que obras con voluntad de ensayo sean consideradas, estudiadas e insertas en el reconocimiento del género en el país. Concluye, con la cercanía que posee el género con otras modalidades de escritura como la reseña crítica, la meditación o el relato de viajes, y la posibilidad sobre cómo pueden hacer que se extienda todo un horizonte sin orillas en el que cabe la posibilidad de ensayarse. Sobre el escritor colombiano Fernando González, el autor indaga en una serie de libros que a su juicio se enmarcan dadas sus características, sus formas y estéticas en el género ensayístico, la escritura de González rompe con todo orden y se instaura una especie de escritura de flujo dirá el autor, que camina entre tantos otros géneros disímiles entre sí como el diario de viaje, o la meditación, el monólogo, la epístola, el discurso o aforismo, aunque puede ser posible que en todos estos se sustente un rasgo

que habita todas estas formas de escritura, es decir el punto de vista de quien escribe, que podría ser ese dote de subjetividad sobre lo que se mira o admira, sobre lo que se cuenta o se narra, sobre lo que se medita o reflexiona. Por lo tanto, permite deducir que cada género contiene un sentido particular que se vuelca o se pone de cara a los argumentos, relecturas, o posiciones que convergen en un solo lugar. “En Fernando González encontramos varias obras que se caracterizan por una textura discursiva donde se reúnen los impulsos vitales, en apariencia contradictorios, del viaje y la meditación, el desplazamiento y la quietud.” (p. 52)

Obras como *Viaje a pie* y *El hermafrodita dormido* son traídas por el autor con el ánimo de que sus ideas sobre la posibilidad de auto referenciarse obtengan un total sentido, tratando de acercarse formalmente a las características que ambos textos sugieren frente a su tendencia literaria y vocación discursiva. El primer libro teje por su parte una reflexión sobre la cultura antioqueña con una narración situada desde el presente y que atraviesa la experiencia de un joven viajero que, entre personaje o situación, seguidamente, va elaborando una secuencia de pensamientos sobre la realidad nacional colombiana, piensa sobre lo que representa ser nacional, la influencia de la iglesia católica, entre tantos otros temas que el autor del artículo cuidadosamente cita. Sobre el segundo libro, muy parecido al primero -un estilo al libro de viaje- en este caso a Europa, la mirada ya no se fijará en la diversidad de la naturaleza y su intrínseca trascendencia, sino en la cultura y aquellos elementos que la configuran. “El ensayista no es persona de carne y hueso. Es, si se quiere, creación sobre el papel.” (p. 54) El ensayo en este texto de González servirá para la descripción (cultural) de Europa y Latinoamérica “No se trata aquí como en Montaigne sólo de la aspiración al autorretrato sentimental, sino de un deseo de apresar la condición fugitiva de la escritura y señalar como acontecimiento central la misma potencia de figuración que hay en lo ensayístico literario.” (p. 55). Se pone sobre la mesa una cuestión: el hecho de que el ensayista sea un producto de la ficción y cuestiona una serie de problemas relacionados con la escritura y el lenguaje (p. 55)

En el capítulo dedicado a Hernando Téllez además de auscultar en su biografía y su carrera literaria, a juicio del autor debería considerársele como uno de los escritores más importantes en la Colombia del siglo XX, pues en este caso Téllez sí es ensayista y cuenta con una obra que el autor va desglosando de a poco desde las características propias del texto. Téllez consideraba a “la escritura ensayística como una de las formas más elevadas de la expresión literaria”, pues “entrega al lector textos caracterizados por una visible intención autorreflexiva” (p. 57) el autor, señala los

elementos más importantes de la escritura de Téllez, a partir de premisas que luego desarrollará con cuidado. “Tres rasgos señalamos aquí para apoyar en Téllez la tesis de una proximidad entre escritura auto figural y ensayo literario, bajo el “espíritu” de Montaigne: 1) la consubstancialidad entre autor y obra; 2) la figuración de la tarea del escritor; y 3) el efecto performativo de la escritura.” (p. 58)

a) Sobre la primera dirá que es la invocación que sucede en el momento de la escritura -la idea que ronda al escritor y luego cómo se plasma- “El ensayista, en este último caso, es una especie de salvador que impide a las cosas perderse en el vórtice de los tiempos, pues redime juguetes, artefactos y recuerdos de su destino precedero.” (p. 58) b) sobre la segunda es tarea de Téllez y sus preocupaciones temáticas expuestas en sus ensayos, pues tiene que ver con una responsabilidad de sí con la escritura, un pacto con el género. c) Sobre la tercera, esa dimensión performativa en su escritura, lo relaciona directamente con Montaigne, “Tal efecto podría definirse como la apariencia de informalidad, de puesta en escena del acto de pensar, lo que da al lector la impresión de estar asistiendo al alumbramiento de la idea,” (p. 59) este espacio performativo en el que acude el lector le da una doble posibilidad en la lectura, acudir a la idea y acudir a lo que se dice sobre la idea.

“La identificación del carácter “monstruoso” de los textos de González y Téllez obliga a reconocer su pertenencia a una familia literaria donde son muy importantes las vecindades entre distintas formas de expresión, y donde el impulso ensayístico se convierte en el germen de enrarecimiento entre los géneros.” (Giraldo, 2012, p. 65)

Como se había anunciado, está la tesis de maestría en Literaturas colombiana y latinoamericana realizada por la magistra Adriana Lozano Zapata, sin duda, uno de los textos más reveladores hasta entonces. (2018) “*Reflexión y experiencia creadora en el ensayo literario, un acercamiento a La Tejedora de Coronas de Germán Espinosa*” a quien le interesa en primer momento trazar una línea comparativa entre el ensayo literario en su dimensión dialógica como ejercicio del pensamiento, las ideas, la subjetividad; y el ensayo convencionalmente académico como un texto formal, ordenado, con una especificidad científica.

“Las ideas desarrolladas en esta investigación inician con una aproximación al texto ensayístico, en contraste con ciertas normatividades que rigen la producción de ensayos en

el ámbito académico. (...) establezco una línea de comparación entre dos posturas que presentan profundas diferencias entre sí: por un lado, el ensayo como género de intención dialogante, provisto de un flujo natural del pensamiento y, por el otro, el ensayo como texto estructurado con un carácter formal que soporta una tesis con rigurosos argumentos de autoridad, intentando mostrar a los lectores la urdimbre de supuestas verdades comparadas.” (Zapata, 2018, p. 6)

Presenta un ensayo literario que extrae de la novela -una situación que parece pasar desapercibida, es que en realidad la tesis, no ahonda sobre el ejercicio de caracterizar un género que está inserto en otro género, sino que se propone a mirar conscientemente uno de los ensayos que presenta la novela a la luz teórica de distintos enfoques. A la autora le preocupan dos situaciones: una posible definición del ensayo y el ensayo literario en medio de las convenciones academicistas, su deseo en definirlo le permitirá entender la dinámica de éste en medio de la postura científica que se erige en las universidades y que puede parecer -que desiste de sus formas- para encallarlo en tierra firme, cerrar sus fronteras y someterlo a un propósito como es la producción científica. “Ahora bien, la pregunta a indagar sería: ¿es posible rescatar el ensayo literario, en cuanto saber bello que propicia el diálogo entre autor y lector, de una academia absorbida por la validación científica?” (p.13)

Debe destacarse que este texto única referencia de un trabajo de grado de posgrado representa uno de los análisis más importantes sobre un ensayo literario en cuestión, esta referencia al texto representa un doble hallazgo, por un lado encontramos desde luego un antecedente procedimental, el hecho de que no solo en la contemporaneidad sino en el siglo XX ya hubiese un texto híbrido que comprendiera tanto lo narrativo como lo ensayístico; y por el otro, lo que revela su investigación sobre la existencia de este tipo de textos, la autora propone desde sus reflexiones el deseo que recaer en un estudio profundo sobre la ensayística en Colombia. Para comenzar, define lo que ella considera que es el ensayo:

“Cuando hablo de ensayos literarios me refiero a una tarea de doble movimiento (lectura-escritura) que implica moverse en dos dimensiones: por una parte, la experiencia reflexiva, crítica y creadora, en correspondencia con la obra literaria como objeto creado por alguien con una intencionalidad posible de ser leído.” (Zapata, 2018, p. 6)

A partir de esta consideración se partirá de la idea de que el ensayo es una escritura de una lectura y que, además, convida especialmente a una lectura o se entiende que a eso aspira el ensayista, a ser leído, a ser una lectura de su escritura que en principio fue una lectura. La posición crítica y reflexiva del ensayo es evidente, en tanto que el ensayo posibilita un lugar en el que es propicio gestarse un diálogo, uno que no solo se entreteje entre el lector y la obra, sino, con el ensayista-texto, ese texto que se convierte en un mirador de la cultura, en un examinador, en un crítico, en un hermeneuta, ante nosotros el ensayo se expande y revela sus múltiples rostros -todos distintos- constituidos en un solo cuerpo.

“Este énfasis libertario del ensayo, tiende a formalizarse y perder su esencia en la academia, más preocupada por la institucionalidad del saber científico que por la formación crítica y creadora del sujeto frente al papel de escritor.” (p.8) La institucionalidad, preocupada por su estatus académico, le preocupa más que el estudiante produzca científicamente, más allá de la libertad que radica en la creatividad y el arte que sostiene al género. Tales implicaciones las critica la autora “Es sabido que la academia promueve la lectura de grandes escritores como Montaigne, Reyes, Paz, Borges, Rama, entre otros, proclama la libertad y la creatividad del género, pero favorece poco su ejecución literaria.” (p.8) en la academia al ensayo se le cercena su libertad y se moldea para que solo sirva a un solo fin “Así, el ensayo se escribe como una serie de datos y notas de carácter expositivo – argumentativo con fines esencialmente bancarios” (p.8)

“Este estilo ensayístico dialógico busca la cooperación de un lector cómplice preparado para descifrar la estrategia discursiva del autor en el contenido propuesto, contenido que tiene un carácter interpelativo y de reconocimiento en y para el otro.” (p.9) En la siguiente definición se defiende el espacio que genera el texto una vez el lector se encuentra con él en la lectura, el espacio puede traducirse como una guarida o buhardilla, un pequeño lugar en se congrega la escritura escrita por un yo -el ensayista- que convida a un tú -lector- generando la posibilidad de un encuentro. Esa capacidad de acogida que dispone el ensayo hace que todos los actores texto, lector, ensayista, se encuentren y se reconozcan entre sí. Por esto resulta impensable para la autora de la tesis que un texto academicista y formal al que se le exige tanto rigor científico permita un lugar de encuentro o reconocimiento. “El ensayo literario se vio y se sigue viendo amenazado por el distanciamiento que impone un concepto de ciencia reducido a la objetividad y el procedimiento verificativo.” (p.11)

De esta tesis de considero que sus dos primeros capítulos: “El ensayo literario en conflicto con las convenciones académicas” y “La singularidad de las formas: ensayo literario y experiencia creadora” merecen una revisión frente a los procedimientos y métodos críticos que utiliza la autora, apelando a la cercanía que su tesis tiene en relación con mis objetivos monográficos. Su tercer y último capítulo: “Acercamiento a un proceso intencional de interpretación y creación: Fenómenos artísticos discursivos en la novela *La tejedora de coronas* de Germán Espinosa.” hace la interpretación a uno de los ensayos de la novela que recaen entre distintas teorías de M. Bajtín, F. Nietzsche y M. Foucault que proporcionan un enfoque hermenéutico – interpretativo, además se apoya en sus primeros capítulos para definir al ensayo desde la teoría del ensayo de Liliana Weinberg.

Ahora desde las posiciones más historiográficas el profesor Hernando Urriago Benítez (2010) en “*Un capítulo del ensayo del siglo XX en Colombia: Baldomero Sanín Cano*” realiza una proyección crítica – histórica sobre la recepción de la obra del ensayista colombiano Sanín Cano, a propósito de su muerte en plena mitad del siglo XX, su importancia reposa en el hecho de problematizar la cultura hispanoamericana del modernismo, este hecho le posicionó como uno de los más *notables* ensayistas de habla hispana. El texto se sirve de un gran número de citas y referencias sobre los ensayos escritos por el autor; lo que dijo la crítica sobre Sanín Cano en suplementos culturales o revistas y columnas de opinión en diversos periódicos de Colombia. Realiza una descripción biográfica de Sanín Cano, el surgimiento intelectual de sus obras y su persona. Utiliza sus argumentos, reflexiones e ideas para ensayar sobre esos albores del modernismo, frecuentó la regeneración en Bogotá con los intelectuales de su tiempo, como José Asunción Silva, entre otros.

“Sin embargo, miró también a Hispanoamérica y Colombia, situó a Darío, a Silva y a Valencia en su actitud analógica modernista; comentó críticamente a Cordovez Moure, a Eugenio Díaz, a Luis Carlos López, al “indio” Uribe, a Tomás Carrasquilla y a Armando Solano; y se interesó por Azorín, Lugones y Mariátegui, sin despreciar ocasión para referirse a Montaigne, a Cervantes, a Shakespeare, a Ibsen y a Nietzsche. Todos le condujeron a la comprensión y a la explicación de la literatura, la crítica literaria y las condiciones histórico-sociales de su tiempo; y a la comprensión y la explicación de algo

más hondo: la condición humana, el máximo botín de todo ensayista.” (Benítez, 2010, pp. 90–91)

El autor cataloga a Sanín Cano como uno de los escritores más importantes por la universalidad en su escritura, su capacidad crítica para pensar el concepto de nación tradujo a escritores occidentales, además, de ejercer el magisterio de Montaigne en Colombia en el periodo de la modernidad entendida desde 1890-1926, posicionándolo como dirá el autor de este artículo, como el primer autor modernista en Colombia.

“(…) por lo menos cuatro constantes en el pensamiento literario de Sanín Cano: universalidad, crítica a la tradición cultural precedente, renovación crítica de dicha tradición mediante el discurso ensayístico, y el escepticismo constructivo para distanciarse de las verdades entregadas, evaluarlas y ver en el pasado cultural nuevas aristas para el trazado de un porvenir más prometedor en términos humanos, intelectuales, artísticos y literarios.” (Benítez, 2010, p. 85)

Para concluir, desde la teoría del ensayo Latinoamericana de José Luis Gómez Martínez revisa uno de los ensayos de Sanín Cano “Mi filosofía” y un ensayo de Michel de Montaigne “Demócrito y Heráclito” indica que ambos textos y autores gozan de una voluntad dialógica - propia del ensayo- en la que resuena un eco de la más pura esencia del diálogo Socrático, además, de una cantidad de referencias a más lecturas, a autores y obras respectivamente que se hilan y confluyen en la voz de sus textos. El propósito del autor no es hacer un análisis literario o comparativo, sino ejemplificar la vigencia de Sanín Cano junto con su obra, con uno de los ensayos de Montaigne, para referenciar las características que mostraron inicialmente los ensayos y los registros que continúan siendo tan novedosos para los ensayistas. Este pequeño análisis funciona además como una muestra de calidad literaria del Sanín Cano y en ese momento de la recepción que hizo la crítica sobre su obra.

Se prosigue con el mismo autor en (2008) *“Hacia la construcción de una historiografía literaria del discurso ensayístico en Latinoamérica: cuatro propuestas de investigación”* este es uno de los textos con más distancia temporal al presente, también es uno de los artículos más completos en cuanto a contenido, crítica y elaboración de un esquema general respecto al ensayo, su teoría, ensayistas y obras, pues el autor hace un recorrido inmenso frente al género,

proponiéndose una historiografía literaria reciente que revise antologías de ensayistas, reconoce a la teoría del ensayo como adscrita a la teoría literaria y la hibridación de un género inexplorado. A lo largo de sus reflexiones de forma esquematizada el autor irá introduciéndonos a referencias de autores con sus respectivas obras, eso posibilita situar dentro del campo de estos estudios las probabilidades de acuerdo con una historiografía literaria del ensayo en Colombia, tan necesaria, además, para comprender la aparición de este género en la cultura colombiana y su posterior recepción. Además, el autor presentará hasta ese momento, los estudios de crítica y teoría del ensayo que han aportado miradas para comprender a un género con capacidades inagotables.

Presenta a escritores como Germán Arciniegas y Héctor H. Orjuela, que reflexionarán -en sus ensayos, siglos después- cómo con el descubrimiento del Nuevo Mundo se necesitó una forma particular de preguntarse y responderse ante la novedosa eclosión de inquietudes y subjetividades. Con precisión Arciniegas y Orjuela en sus respectivos ensayos, reconstruyen el clima desde el que se gesta todavía un nuevo género que en su vasto interior reposa -la curiosidad científica- pues, el ensayista es alguien inquieto que se pregunta y se responde interpretando. Según el autor, del siglo XVI en adelante, los intelectuales intentarán tratar de entender lo “novedoso” que traerá el descubrimiento, la extrañeza, lo exótico, la otredad, serán temáticas que se inscribirán dentro de los márgenes de estos textos.

“En términos literarios, durante el siglo XIX dominaron en Hispanoamérica dos formas genéricas del pensamiento: la poesía y el ensayo en forma de crítica política, y de reflexiones de carácter histórico y sociológico” (p. 240) históricamente el género en este momento preciso toma una posición importante al respecto pues el ensayo servirá como una herramienta crítica-teórica para tratar de entender. El ensayo en Latinoamérica se adhiere a la opinión, como un dispositivo de ideas, pensamiento o reflexión que puede servir a cualquier tipo de discusión: política, social, económica, cultural entre otras, tal capacidad hace que sea el espacio privilegiado para el intelectual “(...) el ensayo no ha podido sustraerse a las solicitudes ni del panfleto, ni de la exultación lírica, ni de la aventura dialéctica.” (p. 241)

Advierte sobre algunos autores latinoamericanos a los que se les debe prestar suma atención, pues los textos obedecen a una forma de entender la identidad en sus respectivos países, estos textos son testigos y hacen parte de un momento de la historia cultural en América. Ese capítulo del Siglo XIX ha avanzado hasta la actualidad quizá no con la fuerza o impulso inicial

con la que se formuló la pregunta, pero en la actualidad se acude a mínimos vestigios de esa pregunta, que pueden aparecer como pequeñas luces que no se extinguen en ensayos contemporáneos Latinoamericanos, que recae en esa virtud a la que es inherente al ser humano y es la capacidad de preguntarse. El autor sintetiza lo que para él representan los cuatro espacios en los que éste género se estableció y con intuición prevé lo que hará en el futuro: primero, revisar y estudiar las antologías; segundo, la creación-desarrollo de una teoría del ensayo; tercero, el proceso de hibridación del género, aunque dije al principio que este texto es uno de los textos más lejanos con referencia al presente el autor es consciente que desde el siglo XX, Borges, Cortázar y Sábato, presentaban en sus obras en prosa variaciones entre el ensayo, la ficción, la narrativa; cuarto, los procesos de canonización del discurso ensayístico —en este último espacio y más importante, el autor critica a la academia y las antologías al desconocer ampliamente a la mujer ensayista, sepultando a tantísimas mujeres que desde su punto de vista, consciencia, reflexión y la crítica, han aportado a la cultura. El autor es consciente del privilegio de la voz masculina en el canon literario colombiano.

“Sólo una mirada interdisciplinaria del discurso ensayístico, que incorpore gradualmente a su teoría los aportes de la pragmática, de la hermenéutica, de la Teoría Empírica y de la Teoría de los Poli sistemas, así como de las llamadas “Teorías sin disciplina” —desde las cuales se discuten asuntos tan caros al ensayo continental: *el latino americanismo y la pos colonialidad en el contexto de la globalización*, por ejemplo—, podrá situarnos frente a la dimensión cultural del género e integrar su discurso al repertorio de nuestros estudios literarios, con miras a la lectura y a la investigación de los textos ensayísticos, al igual que a la construcción de un pensamiento argumentativo y creativo en nuestra comunidad académica.” (Urriago, 2008, p. 248)

Concluye con una premisa que parece escucharse a lo largo de los diversos artículos, el mirar al ensayo desde una teoría que posibilite entenderlo como un género sin fronteras, una teoría del ensayo propia que permita estudiar a los ensayistas, para que los estudios literarios en Colombia dejen a un lado el vacío de la crítica sobre este género y posteriormente pueda estudiarse al ensayo no desde las monolíticas formas, sino, desde teorías y disciplinas que aporten más allá de lo literario. Después de presentar este pequeño recorrido tuve la posibilidad de revisar lo que se ha dicho sobre el ensayo colombiano en los últimos veinte años, esta revisión busca precisar los

principales movimientos, estéticas y características de las que goza el género en los autores más representativos del siglo XX. Esta selección en ningún momento busca silenciar los demás trabajos que han realizado ambos profesores, por ejemplo: los textos del profesor Efrén se basan en investigaciones como la crítica, la estética, la imagen o la literatura, no necesariamente al género ensayístico y aquellos en los que sí dedica esfuerzos, no necesariamente dedica su despliegue literario, sino que busca otro tipo de aparatos como la crítica, la estética, el componente artístico y demás.

Desde el profesor Hernando persiste una perspectiva sobre el ensayo en libros como en *El signo del centauro* (2007) donde dedica un amplio análisis a la obra de Sanín Cano o un artículo sobre Montaigne. Lo que quiero decir es que en ellos hay un despliegue amplio frente a la investigación del género ensayístico pero no necesariamente con un enfoque literario, y aquello que presento, sin importar el rango de distancia temporal, me parecieron pertinentes las discusiones al interior de los textos seleccionados por la vigencia y relevancia que tienen, pude notar que persistía un eco que resuena en mis intereses investigativos, y en las distintas críticas o reflexiones que sistemáticamente se desarrollaron, queda la crítica hacia los vacíos encontrados y las posibilidades entre tanto, que se tiene al estudiar este género.

Los autores en sus diversos artículos dedicaron espacios para pensar en sí mismos sobre una creación de una poética del ensayo en Colombia que ayude entre tanto, a resolver sobre estas cuestiones metodológicas o teóricas con las que se ha mirado al género, sin saber que ellos con sus textos han aportado un corpus teórico con el que se puede revisar, haciendo uso de métodos de diversas áreas del conocimiento para mirar a este género. Sus aportes sobre el ensayo son genuinos y aportan a una de las preguntas que desde el principio me hice a mí mismo, ¿Es posible acaso, que un género literario contenga dentro de sí otro género? aunque no lo afirman, piensan en textos con *vocación* al género, ante la nada, esa frase abre una puerta a esa idea, una luz: un ejemplo es la tesis de Adriana Lozano. Luego vendrán sus apuntes o notas al pie de página sobre el género: un texto que convida, un texto que invita a pensar sobre unas ideas vigentes en la sociedad y de allí a una cantidad de características: la capacidad dialógica, de orden, de interpretación, de variedad de temas, su validez y el presente. Con esto, en vez de responder sobre una definición posible, hace probablemente que este género se expanda aún más y no pueda encallarse en tierra firme al menos no por ahora.

El género ha podido encontrar nuevos caminos de apertura, de síntesis, de hibridación, de mestizaje, de relación entre elementos, desde otros modos de vivir o escribir, demostrando que este género no es sólo una clase de texto que hay que clasificar, sino, un proceso creativo, por lo tanto, a través de este género, quien lo lea, tiene la posibilidad de ver a través de los ojos del ensayista para seguir en su mente cómo se acerca a un tema, acecha una experiencia o despliega una idea. El texto como un libro en movimiento, se pregunta así mismo sobre lo que fue y es, por consiguiente, hablar de sí implica ser un conejillo de indias para verse a sí mismo en este mundo y en su representación, tal tarea implica sacar desde allí ciertas consecuencias.

CAPÍTULO 2. APROXIMACIÓN AL CONCEPTO DE ENSAYO SEGÚN

LILIANA WEINBERG

"La contraposición entre ficción y realidad es un falso problema, lo importante es escribir la verdad. Y la forma que esta verdad adopte, ya sea la ficción, la no ficción, la autobiografía, no es crucial, lo crucial es la verdad. El que escribe establece una relación con el mundo, se implica en el mundo a través de su escritura."

-Annie Ernaux.

El problema teórico del ensayo literario en general ha suscitado una serie de cuestiones desde que Michell de Montaigne en la modernidad lo inició como uno de los géneros más importantes hasta ahora careciendo desde entonces de una definición propia de su especificidad y operación. La recepción de esta discusión se desplegó en toda América Latina y el Caribe, llegó

hasta uno de los intelectuales mexicanos más importantes y destacados: Alfonso Reyes, quien denominó al ensayo como “ese centauro entre los géneros”¹ esta definición o advertencia sentó lo que definitivamente sería hasta entonces uno de los mayores atributos de este género: la imposibilidad natural de una definición, esto ha llevado al género a un gran viaje que incluso ha trascendido entre otros géneros y además, entre la capacidad de poder dar cabida dentro de sí mismo a otros tipos de escritura o géneros.

Sobre esa cuestión anteriormente anunciada una gran cantidad de autores han dispuesto de toda una serie de dispositivos críticos que han permitido *repensar* la cuestión del ensayo y de su indefinición², se le ha llegado a considerar desde un texto con las fronteras abiertas, a un posible género sin orillas, implicaciones sobre su capacidad natural híbrida heredada por Montaigne en que la escritura en forma de diario íntimo, libro de viajes, meditación, escolio o glosa, confluyen en la misma libertad inserta que radica en el ejercicio de *ensayar*. El ejercicio de pintarse a sí mismo, pues, (lejos de cualquier pretensión objetiva) cuenta en compañía de una libertad tal como es la imaginación: inabarcable. Hablar de sí requiere entonces no sólo del espacio íntimo –*poiético* creador-, sino también de un propósito que se sustenta en una voluntad de reflexión crítica de sí, el ensayo entonces desde su lugar se pone en cuestión desde donde se analiza con lucidez lo que puede ser una conquista del conocimiento de sí. Características que podrían apoyar una posible definición del ejercicio ensayístico y de este modo expandir aún más la comprensión de este género.

La propuesta por una teoría del ensayo en Latinoamérica tuvo un gran auge, autoras como Liliana Weinberg han aportado innumerables esfuerzos para crear en sus textos espacios para la reflexión del sentido del género, ella es quien más esfuerzos ha logrado, pues desde que publicó su primer libro en el año 2002 *El ensayo entre el paraíso y el infierno*, sus libros siguientes y artículos, serían un intento por la creación desde este lado del continente, de una teoría que revisara las formas, quehaceres y sentidos de la producción ensayística en América Latina y el Caribe. El

¹ Esta acepción o posible definición de ensayo aparece en el siguiente texto de Alfonso Reyes: Reyes, Alfonso (1978). *Notas sobre la inteligencia americana*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

² Para revisar esta conclusión crítica se hace necesaria la apreciación del profesor Luis Ignacio García en el texto “La crítica entre culturas. El problema de la -recepción- en el ensayo latinoamericano” <http://bdigital.uncu.edu.ar/4717>. En él aparecerán autores como Jorge Luis Borges, José Lezama Lima, Octavio Paz, José Martí entre otros, autores que, desde el despliegue de sus aparatos críticos en sus ensayos y desde sus innumerables perspectivas aportan a la comprensión del género desde su recepción en América latina y el caribe.

propósito de este capítulo es presentar una serie de características que puedan dar apertura a una definición del ensayo, a partir de lo que Liliana Weinberg a lo largo de los capítulos de sus libros y a su vez, desde su ejercicio intelectual ha ido desarrollando. Tales características tienen que ver con el deíctico, la dinámica del yo – aquí – ahora, que en términos de la teoría de Weinberg se sintetizan como Sujeto – espacio – tiempo.

Liliana Weinberg (2006b) en su libro *Situación del ensayo* irá clasificando a través de distintos conceptos lo que en realidad podrían ser las cualidades que componen al ensayo, esta elección pretende encallarlo dividiéndolo en fragmentos, consciente de que esas divisiones hacen parte de una totalidad que es el género, esa es la forma que ella ha elegido para ponerlo en cuestión. Desde el horizonte que este trabajo ha tomado, la elección de los conceptos pasa desde: Sujeto; Espacio y Presente, tres categorías que eluden, al parecer a tres espacios completamente distintos, desde la deíxis³ que quiere decir indicar o señalar, haciendo parte del contexto de la comunicación y permite su interpretación en relación con la enunciación del yo – aquí – ahora de ésta, permite ubicar en un tiempo y un espacio al sujeto que se enuncia, esto hará que el sujeto-yo; espacio-aquí; presente-ahora se conviertan en una especie de símbolo que es constituido por tres partes que forman un solo símbolo, desplegado ahora el deíctico, se comprende que las tres formas comparten una misma raíz. La selección interior que recae en esa elección tiene que ver con los alcances que estas categorías permiten al acercarse a una posible definición que además permite posibilitar un enfoque crítico desde el cuál pueda situarse, sin que aquello desconozca la naturaleza inagotable del género ensayístico.

Cuando se refieren a *ensayo* se remiten a la actividad creadora desarrollada por Montaigne en el siglo XVI que va desde la vacilación a la inventiva y que hasta el día de hoy ocupa una actividad dedicada al pensamiento y la reflexión de la cultura, así como una posible conquista de

³ El centro virtual Cervantes dirá: El término deíxis, procedente de la palabra griega que significa «señalar» o «indicar», designa la referencia, por medio de unidades gramaticales de la lengua, a elementos del contexto de la comunicación; deíxis es, pues, sinónimo de referencia exofórica o extralingüística. Son deícticas todas las expresiones lingüísticas (del tipo *yo*, *aquí*, *ahora*) que se interpretan en relación con un elemento de la enunciación (interlocutores, coordenadas de espacio y tiempo). La señalización deíctica es frecuente sobre todo en las conversaciones cara a cara. En la teoría de la enunciación (É. Benveniste 1966 y 1974), el *yo-aquí-ahora* constituye el «centro deíctico» o «punto cero» de las coordenadas contextuales para la realización e interpretación de cada acto de comunicación. Es el hablante quien organiza el discurso desde su *campo de referencias*, que otorga sentido a los elementos deícticos y al propio discurso.

la sabiduría. Esta particular forma de escribir en formato de prosa, obedece a un género acompañado por un carácter vinculante y del que se desconoce todavía su lugar de residencia. Ha sido desde entonces el espacio predilecto de los científicos, pensadores y poetas, quienes han ido dotando de sentidos al mismo, pero él no ha logrado perder su naturaleza fronteriza, dialogante y reflexiva que ha sido uno de sus impulsos que desde su inicio continúa desplegando. Cuando se habla de ensayo se piensa en la libertad creativa de la escritura y así mismo como un compromiso del ensayista junto con la escritura sí y que luego será un texto para sus posteriores lectores. Es por medio de la escritura que se desplazan las ideas y se presentan a quienes leen el texto, su especificidad dialoga con su propio presente, desde los temas más variados, hasta experiencias más profundas o anodinas. El ensayo entonces es una escritura que será posteriormente una lectura, por su naturaleza sin residencia se le ha considerado incluso como un espacio subjetivo, que tiene la posibilidad de profundizar y sintetizar a través del ejercicio de la argumentación, unas ideas o lo que se piensa sobre algún tema.

Liliana Weinberg, en su último libro publicado en el (2014) *El ensayo en busca de sentido* apunta a una posible definición de ensayo, dirá que a través “de su escritura y la construcción de sentido a partir de un punto de vista, un autor presenta libremente, de manera original y más el sello de su estilo, una interpretación sobre un tema examinado y puesto en valor”. (p.19) esto recae en el sentido del ensayo que interpreta al mundo desde una visión íntimamente subjetiva, que encierra un tema y el ensayo es el espacio ideal en el que ese tema puede ser pensado, debatido o reflexionado frase a frase. El *autor* de un ensayo tiene siempre algo que decir: desde su experiencia entre una lectura, como de una interpretación del mundo tomando como punto de partida un examen sobre algún aspecto de la cultura (por ello el espacio ensayístico es tan rico, por su gran variedad de temas a tratar).

En este género de naturaleza dialogante y abierta, se irán destacando características como: si se tratara de la escritura de un pensamiento en movimiento; un ejercicio de lucidez más allá de la escritura reflexiva; la posibilidad de que haya un modo literario de pensarse este mundo; la preocupación por el lenguaje; la recuperación de la experiencia cotidiana sin apelar a la revelación de una realidad aún más elevada; el juego entre los límites de la ficción y la autobiografía, la relación del habla en el texto que tiene que ver con el modo de ingresar a la reflexión. Características que por su parte nos hablan de un ejercicio relacional entre quien escribe y la

correspondencia entre el mundo que le rodea y luego representa, pero también desde quien lee y se acerca a ese mundo en cuestión enunciado en el texto.

Definir el texto ensayístico ayuda sobre todo a entender la dinámica y el movimiento del género en su interior, es decir, permite vislumbrar hasta dónde tiene la capacidad de extenderse, trasladarse, variar o circunscribirse, sin duda, tan variadas opciones permiten al género deambular por diversos lugares imprecisos y reapropiarse de múltiples espacios discursivos, por ello este género “es un campo de despliegue que permite representar esa toma de distancia interpretativa y crítica que acompaña el paso entre filiación y afiliación por parte de un autor, a la vez que el diálogo y a una construcción de una comunidad crítica de lectura”. (Weinberg, 2007, p. 111-112) la escritura desde este género es vital: en tanto que es un proceso de escritura que convida a la lectura y segundo, dado que en esa escritura hay un tránsito del “yo” a un “nosotros”.

“El ensayo es también arte de leer y de escribir, en un infinito abrazo entre autoconstrucción y apropiación de la palabra propia y la ajena. En él se encuentran y alimentan mutuamente los procesos de escritura, lectura y reflexión, puestos además en correspondencia con otra forma exquisita de la búsqueda del sentido: el arte del conversar y del interpretar.” (Weinberg, 2014, p.19)

La definición de este género se va tejiendo desde el encuentro de distintos géneros, hasta la comunicación de diversas formas de la escritura que se decantan por la singular puesta en escena de las ideas, desde lo singular a lo plural, desde la escritura que remite a una lectura o a un espacio privado que establece el ensayista que da la posibilidad de ser público, el ensayista crea desde su subjetividad y experiencia una posible lectura interpretativa del mundo, pero el resultado que es un escrito invita a otros a ser leído, invita activamente y de forma dialogada a que puedan estar de acuerdo o no.

Liliana Weinberg (2007) en su libro *Pensar el ensayo* advierte ante la forma Prometeica del género y los posibles problemas de indefinición de la que goza, compara al ensayo al lado de la figura del personaje mítico Prometeo, pues en él recae esa labor intrínsecamente conciliadora y dadora de luz. “El ensayo es también, a la vez, un estilo del pensar, del decir y del mirar que se coloca fundamentalmente en la dimensión explicativa e interpretativa” (p. 20) En especial este género permitirá un espacio particular en la cultura, el ensayista podrá tener la posibilidad de reflexionar sobre los temas que acontecen, ofreciendo su punto de vista y de esta manera unirse a

un diálogo que es susceptible a una continuación sucesiva en el tiempo y la cultura. Cuando se habla de este género es posible entender su capacidad creativa y sin frontera, pero no puede endilgársele por estas razones que el ensayo carece de sentido con lo que dice y de responsabilidad con el lector: “El ensayo representa además un acuerdo de intelección y un contrato de veridicción con el lector” (p.21) este acuerdo lo que hará es avalar aquello que ha pensado y en el mismo momento ha escrito el ensayista, un pacto de que aquello que se ha elaborado a lo largo del texto elude a un campo no-ficcional, sino a esta realidad. Weinberg (2007) sintetiza una definición del ensayo en ese libro así:

“El ensayo corresponde también a una forma enunciativa particular, con fuertes marcas tensivas: un predicar sobre el mundo desde el punto de vista del autor que resulta al mismo tiempo el punto de partida de la reflexión, siempre referida a un presente del pensar y del decir: esta puesta en perspectiva en tiempo presente deja su inscripción den la textura del ensayo, y mediante ella se nos participa de una interpretación sobre alguna cuestión o estado de cosas y se nos ofrece una explicación argumentada sobre el mismo a través de un discurso generalizante, singularizante o ejemplarizante de la interpretación que se ha llevado a cabo.” (p. 19)

El ensayo tiene que ver con hablar desde un mundo referencial, pero también con el mundo de la imaginación, pues no sólo se despliega una mirada sobre el mundo, también una reflexión del ejercicio creador de quien escribe, de su lugar, su pensamiento y el mundo presente. El diálogo entonces con el lector posibilitará un encuentro o, dicho de otro modo: una conversación con lector que a su vez puede generar una zona de lectura, por allí, por aquellos poros del ensayo se esconde el diálogo intelectual (ese intercambio de reflexiones) y el texto reproduce ese diálogo desde esa red de pensamiento o reflexión desde donde se ubican los ensayistas, generando así un método de conocimiento ostensible que parte desde el diálogo cultural.

Weinberg plantea que el ensayo (previo a escribirse) tanto el autor del mismo, como su posterior lector deben pactar con el texto desde *la buena fe* que no es más que un compromiso intelectual entre los participantes, el autor propone que de aquella operación que desplegará en el texto hace parte de un compromiso intelectual y por lo tanto, quien lea el texto debe reconocer al texto como tal, como una obra que aún no se termina porque hace parte de ese inagotable espacio simbólico del dialogo intelectual, de ese método del conocimiento que se basa en un diálogo sin

fin e interminables preguntas y respuestas, donde es propio el discurso, la reflexión, la crítica, el debate, el refutar como acto del conocimiento y la conversación.

El ensayo puede ser equiparable a un mirador, desde el cual, el escritor ejercita por medio de su escritura la vista, desde el que mira a los temas y luego discurre sus opiniones en un inmenso diálogo. Desde América latina y el Caribe, los escritores han tratado de direccionar la fuerza del género, primero, pensándolo como un medio para extraer la respuesta que entonces no se tenía sobre lo que significaba ser latinoamericano y el entendimiento de la cultura: José Martí y Octavio Paz, respectivamente, desentrañaron las raíces profundas de sus culturas, luego, el género se convirtió en el espacio de la reflexión política, el ejercicio de las ideas respectivamente ya no se servía de la oratoria, sino del medio escrito por la gran difusión de las ideas en prensa y por último, como un espacio pensado para la puesta en cuestión de la más diversa serie de temas de la cultura, en el caso de América latina, se puede presenciar la recepción del ensayo desde este lado del mundo como un ejercicio cuidadoso que cuenta con una voluntad crítica y un deseo profundo de anotar una idea y esperar a un interlocutor que entre al espacio simbólico del diálogo en el género. “El ensayo nos ofrece, en palabras de un crítico, *una perspectiva para ver*. El punto de vista es también un punto de partida.” (p.22) la opinión del ensayista es una característica definitiva en este género, que además va aportando a su definición, pues, el ensayo para muchos críticos ha sido un texto de carácter inasible, estas consideraciones lo que hacen ahora es encallarlo en tierra firme y entender hasta dónde se han extendido sus fronteras.

2. 1 Yo

Liliana Weinberg inicia introduciéndonos en el texto de esta categoría sobre cómo la crítica del siglo XX con autores como Foucault, Barthes y Bordieu no han hecho más que invitar a “poner en duda el papel del autor” (p.79) en el caso del ensayo el autor hace parte explícita del contrato de veridicción (verdad) que hace el ensayista con sus posteriores lectores “(...) el yo se nos muestra así tanto en su dimensión privada, como social y universal” (p.79) para dividir este sentido es necesario pensar que hay: un *yo* que es el ensayista y se encuentra fuera de la obra; luego, un *yo* que es el autor a sí mismo referenciado en la obra; y por último, el hecho novedoso de un *yo* que es el lector, quien es de cierta forma uno de los participantes del diálogo simbólico que el ensayista inicia poniendo sobre la cultura, da como resultado un ejercicio escrito sobre un tema examinado.

Las categorías de yo/ensayista, podrían pensarse como dos rostros de un mismo cuerpo, “En efecto, muchas son las caracterizaciones que se refieren a la marcada «subjetividad» del ensayo o la fuerte presencia de la voz autorial.” (p.81) aunque también nos remite a la estancia autorial del ensayo, es decir, contemplar aquella estancia desde donde se piensa, desde donde se realiza el juicio o se profundiza sobre una variada serie de cuestiones el pensamiento del ensayista. “La voz del autor que quiere dejar constancia de su actividad reflexiva se ve muy pronto llevada a expandirse en un nosotros y a dialogar y polemizar con un ellos (...)” (p.79) A diferencia de otros géneros, en el ensayo acontece algo poco usual en la literatura: la importancia de la voz autorial, dado que en este género en particular cuando se piensa en ello, se nos remite a un espacio privado y subjetivo. “Por otra parte, la apertura del *yo* al *tú*, el ingreso del otro con el que se dialoga, es también decisiva para el ensayo” (p.81) Tal parece que el juego de supuestos que corresponde al ensayo se trata de un afuera y un adentro, aquí ocurre una separación del “yo” (autor) y del “yo” (ensayista) aunque este último sea derivado del primero, no se agota simplemente ahí, sino que operan en una serie correspondencias como una sola y gran conciencia universal, que todo lo logra a través de la escritura (ensayo).

“En efecto, el *yo*, pronombre que al pronunciarse organiza todo el discurso por referencia al sujeto de la enunciación, cumple con las mismas condiciones que el *aquí* y el *ahora*: es el deíctico que permite organizar el discurso por referencia a quien toma la palabra, pero es a la vez designación del interprete y de quien dialoga y evalúa desde su propia posición posible de ser repensada como general y universal, como es también designación del firmante responsable del discurso.” (Weinberg, 2006b, p.79)

Además, al momento del ensayista hacer parte del contrato de verdad junto con el lector puede dejar en evidencia dos acontecimientos: a) que el acto escrito obedece y está inscrito en un presente que no es ficcional sino *real* y b) que aquello que dice hace parte de su sistema de pensamiento, es decir, que aquello que escribe es lo que piensa, el ensayo logra circunscribirse desde el difícil lugar que ocupa la verdad y de aquella ardua tarea que ejercita la crítica: la reflexión. El yo/ensayista hace parte del ensayo escrito como una existencia *yo* dentro del texto que logra asemejarse en el estilo narrativo, aquello que se constituye como un personaje, pero también está afuera, como esa gran conciencia que lo ha creado tanto a él como a la reflexión misma, es decir, el autor, y en especial el ensayo, gozan de un “presente” que no está allí por

capricho o deleite, sino por un compromiso con su propia escritura: reflexión, interés, tema, etc. Más la necesidad intrínseca de opinar y dejar por sentado en este presente un punto de vista:

“Estas observaciones (...) nos llevan a reflexionar en torno al complejo desdoblamiento de la instancia autorial en el ensayo. La voz del emisor real encuentra su representación en el texto, convertido así a la vez en autor-actor con capacidad autorreflexiva. La persona ficcional refiere permanentemente a su vez, como observa Barthes, a la no ficcional. Y otro tanto pueda anotarse para el caso de la figura del lector construida en el texto.” (Weinberg, 2006b, p. 82)

El autor del ensayo como si se tratara de un personaje, se despoja de su humanidad y toma desde la escritura una voz que ejerce desdoblado de su instancia real, en un texto que es una opinión, meditación o crítica, en la que dialogan permanentemente ambas estancias como el yo/hombre y yo-texto.

2. 2 Aquí

En este concepto se nos invita a pensar en un lugar, un posible lugar que se ubica en el presente, se refiere además, a un sitio en el que un objeto puede situarse, para el ensayo se trata del espacio desde donde se enuncia y a su vez se crea palabra a palabra el lugar de referencia, se trata así mismo de un espacio determinado desde donde ocurre la referencia de lo escrito pero que además, ocurre también en el presente, en el aquí/ahora, el mundo verdadero es representado o situado dentro del texto escrito, mundo real y escrito se adhieren en el espacio del ensayo, compartiendo así sus capacidades, tiempos y posibilidades. “El lugar del ensayo es también un espacio ligado a un aquí, un sitio concreto, a la vez que a un escenario construido por el propio texto que evoca el momento de la enunciación al tiempo que lo representa (...)” (p.75). El ensayo va en movimiento, como un estilo libre del pensamiento con sus viajes y sus propios exilios, en compañía del esfuerzo humanístico que ha tratado siempre de relacionar al ser humano con el mundo y su representación. Es por esto por lo que la estancia (lugar) del ensayo es precisamente el sitio creado sin intención por el ensayista desde una profunda vocación por la escritura y un compromiso humanístico que ha acompañado al género desde sus inicios.

“(...) el ensayista puede trazar distintas estrategias de desplazamiento simbólico, apoderándose críticamente de su *aquí* como base de operaciones a partir de la cual se producirá la actividad de movimiento del texto y tomando distancia de él: se hace preciso

entonces pensar el espacio como un *lugar* a la vez que como un punto de partida de todo *movimiento*.” (p.76)

La vocación de esa escritura hará del ensayo muchas veces un material inasible, inquieto, un género propio del movimiento, de la migración, el viaje, la exploración, la prueba de distancia o la adopción de la perspectiva de un yo que se extraña de su propia postura. El ensayo tiene aquella capacidad como si se tratara de una gran hoz, de abrir una fisura en la densa selva de lo real (el mundo), con el fin de permitirse pensar a la lectura como una experiencia (real) y hacer de la propia experiencia una lectura. “El ensayo marca las estaciones de un viaje intelectual en el momento de su hacerse.” (p.76) La construcción de un sujeto pensante y las posibles condiciones del diálogo hacen uso de un tiempo (presente), de la recreación, representación, evocación y de la remodelación de las condiciones pragmáticas de la propia enunciación que quedan inscritas ahora a partir de la inminente escritura en tiempo presente.

“El aquí, como el ahora, se convierte, además del lugar particular desde donde se desata el discurso, en la re-presentación de un espacio en el texto que es a la vez vínculo con el campo de discusiones en que se inserta y en un lugar ubicuo, con mayor nivel de generalidad, que es el lugar sin lugar específico de la explicación, la argumentación, la comunicación.” (p.76)

El ensayista tiene la posibilidad de explicar el mundo y de explicarse así mismo desde la novedosa situación vital desde donde se inscribe y ha decidido situar su discurso, este recurso lleva de la mano al ensayista a pensar o pretender que sí hay o sí existe tal lugar, un lugar postulado, construido, conjeturado simbólicamente al mismo tiempo. De allí la cercanía del ensayo con las otras formas de la exploración de sí y de los otros, como es el caso cercano de la epístola o el diario, esa experiencia vívida de un yo (presente por supuesto, en el acto mismo de la enunciación). Aquel espacio creado, que, en sí, escrituralmente es el mismo ensayo y su lugar, permite, además, ahondar en el lugar que particularmente el ensayista ha elegido para ordenar y articular su discurso, desplegar en la operación sus símbolos, desplazar sus ideas de la misma forma pura como lo hace el pensamiento y las ideas, que constantemente están en un infinito movimiento. No puede ser casual que cuando se lee un ensayo propone el texto una sensación o sentido de que se está leyendo en el mismo momento en el que fue pensada la idea, sugiriendo su lugar ubicado en el presente

nos advierte esta característica de la cual está dotado y que difiere a ese tipo de escritura que se le ha llamado flujo de consciencia.

“Se trata también del escenario simbólico donde se despliegan y representan la reflexión y el dialogo y que está a su vez ligado a la discusión en espacios sociales como el café, la biblioteca, el archivo, la plaza pública. El aquí remite entonces a la ventana que, desde su espacio privado (gabinete de trabajo o cuarto propio) abre el ensayista al paisaje de todos, simbolizado en el propio lenguaje. Lo íntimo se enlaza con lo social.” (p.76)

Así como estamos nosotros hoy y aquí, es porque consideramos que el ensayo también persistirá en asomarse a nuevas regiones inexploradas todavía del acontecer social, con el acto más suyo que es el entender, construyendo sentido desde el tejido palabra a palabra que posibilita la escritura, permitiendo fundar así un residir más humano, diríamos, un nuevo lugar desde el entender, sometiendo siempre a examen lo que acontece y nos pasa, poniendo valor en nuestra experiencia y vinculando series heterogéneas que coexistan sin vocación de pensarse juntas, como un hombre que a cada instante descubre con asombro que este mundo (nuestro) está siempre destinado a descubrir otro mundo. “Nos encontramos así con un extraño caso de *cronotopacidad*: el aquí y el ahora quedan inscritos en el discurso y al mismo tiempo se representan como el aquí y el ahora desnudos y generales de toda explicación y examen.” (p.76) Ese aquí/ahora del ensayista hará que se desenvuelva a lo largo del texto, a su vez, como una representación del espacio público, debido a la argumentación propia de la conversación, de la persuasión intrínseca del discurso y de la reflexión, aquellos espacios son minuciosamente creados en la intimidad misma del escritor junto a sus ideas, es ahí donde convergen paradójicamente la doble experiencia de lo público y lo privado en un mismo instante.

2. 3 Ahora

En su definición de este concepto, Weinberg comenta sobre una característica que ha logrado pasar desapercibida por la crítica actual sobre el ensayo, ha sido la capacidad que tiene doblemente el ensayo de escribirse e inscribirse en el tiempo presente. Aunque el hecho concreto de remitirnos al ensayo debe indicar un doble movimiento: primero, que el texto remite al tiempo del presente del texto, a su escritura propiamente, a un escrito que puede parecer que se hace en cuanto se lee, luego, por otra parte, tenemos a la capacidad de esa escritura de ser una representación del tiempo presente, de ese aquí y ahora desde donde el ser humano se encuentra

situado. Esa doble correspondencia del presente se incorpora y se hace una en la experiencia ensayística.

“Bien sabemos que incluso la escritura que quiere representar con la mayor fidelidad posible a la experiencia, la vida, la voz, es ya necesariamente una mediatización, una versión, una representación, de esa experiencia, de esa vida, de esa voz. Sin embargo, en el caso del ensayo esa representación, esa presentación del presente, se obstina en remitirnos, en hacer ostensibles, en no disimular las condiciones de producción que le dieron origen.” (p.61)

Puede ser posible, que ingenuamente un lector de un ensayo que se acerque por primera vez, pueda pensar que el texto aún está en su *hacerse*, no debe temer por la falta de credibilidad que sugiere algo que aún no termina, “Conviven en el texto el presente de la enunciación y el presente de la explicación y la narración” (p.62) dado que el texto parte desde espacios como la opinión o la crítica, ambas operaciones propias del desarrollo del pensamiento y con un compromiso intelectual que reside en el querer decir *algo* desde la propia experiencia.

“Pero este presente dotado de vitalidad debe de todos modos inscribirse en el papel y así deja de pertenecer al tiempo de esa experiencia originaria para dar lugar al tiempo recreado en el texto. Este tiempo presente se ve de este modo llevado a expandirse y complicarse, valiéndose de una articulación con el pasado característico de la narración y la evocación, o con el futuro característico de la proyección, la performance y conversión en horizonte de utopía o esperanza, aunque en ese “nudo” de presente confluyen todas las hiladas temporales, todas las operaciones de expansión hacia otros tiempos y modos verbales.” (p.63)

Es muy posible que se empiece por el presente del ensayo como si se tratara de una paradoja, tan admisible como la idea de un espejo que refleja a otro espejo, y ambos reflejos se proyectan entre sí. El presente pretende la búsqueda de ese re-presentar al mundo real, a este presente desde donde habitamos con nuestras ideas, pero el mundo real en el aquí/ahora quiere dejar por sentado una opinión, abrir un espacio y permitir el despliegue a través de las más diversas operaciones discursivas escribiendo desde el presente. Por lo tanto, el presente como estos dos espejos, como dos sustancias iguales con un mismo fin dan lugar a que el ensayista dotado de una

gran maestría y destreza pueda presentar la *representación* articulando el mundo y la crítica, fusionando ambas sustancias en un solo texto que, al leerse, la reflexividad ocurra en tales sentidos.

“El presente nos remite entonces al momento de la enunciación, pero también al desdoblamiento en la representación que el propio ensayista hace de sí mismo, a la emancipación relativa del texto configurado respecto de las condiciones de su producción, a la dinámica de la inscripción del texto en ámbitos más amplios de sentido, al proceso de indagación o búsqueda, a la suscripción activa de lo dicho y del dialogo con el lector, quien al asomarse al ensayo se encuentra ante un texto abierto y permanentemente reactualizado”(p.69)

Con el fin de notar los efectos del presente en el ensayo, podría bastar con releer a Montaigne piensa Weinberg, con el único fin de percibir la capacidad del presente en su escritura. Si se lee tal cual hoy, puede remitirse a ese espacio creado por él, dedicado a la reflexión introspectiva de las cosas, quien desde el siglo XVI nos convida en la lectura a una puesta en marcha del desarrollo de sus ideas, aunque la puesta en el papel no puede equiparar toda acción que ocurre en el mundo, el papel, como un lienzo, puede capturar la esencia del momento; el movimiento; la fugacidad y retenerlo para después recrearlo, mostrándolo como una forma artística con la vigencia inagotable que puede ofrecer el *presente*.

El ensayo para Liliana Weinberg se postula como uno de los géneros más inaprensibles, sus juegos con los demás géneros hacen que sea imposible de definir, de situarlos o encallarlos en tierra firme; su perpetuo movimiento, cambio de rostro, propone que cada vez sea más difícil para la crítica y la teoría, poder definirlo. Weinberg en sus distintos textos apunta en que la narrativa contemporánea esta mediada por el ensayo literario, los escritores han identificado la forma de ensayar como un juego más en la narrativa, críticos en los medios argentinos, por ejemplo, han dicho que el libro de Carolina Sanín “Somos luces abismales” publicado en el 2018, da vida a lo que ellos denominan *ensayos narrativos* (Halfon, 2020), es decir, el texto puede mostrar la ficción o la auto-ficción y mezclarse con pasajes donde la autora puede permitirse dar opinión sobre un tema en cuestión, estos juegos no pueden resultarnos ahora novedosos, en este mismo trabajo se ha hablado sobre la novela del escritor colombiano German Espinosa “La tejedora de coronas” la discusión entonces, puesta en cuestión, no es para nada novedosa, solo que podría decirse que ha pasado desapercibida a lo largo de nuestra tradición literaria en Colombia. Ahora, podría pensarse

desde el punto de vista del lector, ¿Cuántas novelas en Colombia tendrán una presencia del género ensayístico enquistado en el corazón de la narrativa? Podría servir incluso esta pregunta como una nota de atención, o invitación, para pensar cuantas veces seguramente, hemos pasado por alto esta situación.

CAPÍTULO 3. CARACTERÍSTICAS DEL DEÍCTICO EN TRES ENSAYOS DE CAROLINA SANÍN

*Leemos libros para descubrir quienes somos.
Lo que otras personas, reales o imaginarias,
hacen y piensan y sienten -o han hecho
y pensado y sentido, o podrían hacer
y pensar y sentir- es una guía esencial para
nuestra comprensión de lo que somos
y podemos llegar a ser.
Ursula K. Le Guin.*

3.1. El ensayo y la novela en la actualidad

La novela contemporánea en la actualidad ha retomado una de las discusiones más clásicas en relación con los géneros literarios, me refiero a la disolución de las fronteras de los géneros y la posibilidad de incluir en una obra uno o más géneros dentro de un mismo texto o dicho en palabras de Liliana Weinberg, prosa de ideas, es decir, que el texto se transforma en un puerto en el que distintos géneros arriban y se concentran. Nuestro país no fue una excepción, de hecho, la recepción de los escritores y escritoras en Colombia frente a esta discusión la han hecho evidente en sus diferentes obras publicadas, uno de los casos más cercanos que ha revisado la crítica literaria ha sido el de la novela “La tejedora de coronas” (1982) del Colombiano Germán Espinosa y la especial relación de un texto de ficción con uno de los ejercicios más críticos y evaluativos como es el caso del ensayo a cargo de la Magistra Adriana Lozano Zapata antes mencionada en los antecedentes, a ella le resulta suficiente con demostrar la relación de ambos géneros (ensayo/novela) en un texto que ha sido publicado como una novela. Esta enorme tensión abrirá una inmensa posibilidad en el espacio artístico y de creación de los autores en Colombia, me refiero a la contingencia que la novela contemporánea tiene en la capacidad de ofrecer en su campo de sentido la convergencia de varios géneros en su centro. En la advertencia al lector que hace Liliana Weinberg en su texto: “El ensayo en busca de sentido” (2014) sugiere como una idea, la nueva dimensión y el carácter de la novela en la contemporaneidad:

“[...] en nuestros días y en nuestros países se replantea fuertemente la relación entre ensayo y ficción, así como se abre un enorme abanico de posibilidades para la exploración de la subjetividad y las distintas operaciones narrativas que hoy emergen con renovada fuerza en la escritura del ensayo. A través de la novela se exploran nuevos puentes con la prosa no ficcional y nuevas modalidades de instauración y restauración de la verdad del acontecimiento.” (p. 14)

Weinberg no descarta la idea sobre la capacidad de la novela en relación con los otros géneros y espacios discursivos, sino que advierte la contundencia con la que el texto de ficción o novela se pueda abrir a nuevos espacios y fenómenos que puedan ocurrir dentro de sí, un caldo de cultivo en el que pueden gestarse nuevas formas de contar o del decir, de asistir al íntimo espacio de la subjetividad y de narrar a través de dos o más géneros. La novela se convierte entonces, en un espacio propicio para que el escritor o escritora tenga todas las garantías para expresar su subjetividad; examinar la cultura por medio de la misma trama; elaborar con suficiente libertad

sus planteamientos a través de sus personajes; y aunque pueda parecer pretencioso, es muy posible que muchas novelas en la actualidad puedan gozar de pequeños pasajes por donde el ensayo ha logrado cruzar el umbral del género novelístico y colarse entre las grietas. Más adelante, nos reafirma Weinberg lo que en la primera idea se intuía, ver al ensayo en su totalidad como una novela o prosa de ideas:

“La escritura del ensayo instituye una forma de lenguaje metafórico que en algunos casos inventa o recrea el mundo de acuerdo a modalidades cercanas a la ficción, y de allí que en muchos casos la búsqueda de la verdad se plantee en el ensayo como novela de aprendizaje en la cual el ensayista es a la vez el narrador, el héroe y todos los otros personajes [...]” (p.82)

Se hace necesario resaltar que esta idea además de ponernos frente a la realidad puede plantear un interrogante aún más complejo: ¿si el ensayo contiene a la novela o la novela contiene al ensayo? Planteada de esta forma la pregunta puede pensarse en que ambos géneros se tienden entre sí puentes con propuestas de sentido, espacios en los que el ensayo puede bullir en la corriente de la novela, de la prosa de no ficción, del reportaje, la crónica, de la columna de opinión, etc. De cualquier texto que pueda posibilitar en sus formas la disolución de las fronteras entre los mismos géneros, también, de la voluntad del escritor que está justo detrás del texto y elabora él mismo sus propias fronteras, las disuelve incluso frente a sus propias propuestas de sentido. El escritor entonces es quien decide desde su propia subjetividad cómo encausará el sentido de su propia escritura y reflexión, es decir que es solo su voluntad la que va a proponer los temas, conceptos, punto de vista, etc. Su obra es el centro de la experiencia del escritor, pues allí se concentran en términos del ensayo la revisión y posterior evaluación de la cultura, los géneros no serán más que pretextos para así revisar la cultura, pensarla, juzgarla, sirviéndose de las licencias que cada género le proporciona para proponer su propia reflexión en el texto.

3.2. Metodología del análisis

En el presente capítulo se valorarán los ensayos que aparecen entretnejidos con la trama del texto de Carolina Sanín “Tu cruz en el cielo desierto” a la luz del deíctico *yo-aquí-ahora* que en la teoría del ensayo de Liliana Weinberg se presentan como sujeto-espacio-tiempo. Especialmente, tres ensayos que he decidido caracterizarlos para identificarlos, puesto que ninguno de los ensayos

que aparecen en la obra están titulados: el primero sobre el amor romántico (la consumación del amor como muerte) y su ejemplo en los personajes literarios más destacados de la literatura isabelina: Romeo y Julieta, el segundo ensayo tiene que ver con uno de los personajes más conocidos de la literatura del siglo de oro español: Don Juan, y el tercer ensayo tiene que ver con la tauromaquia y la feminidad del torero.

Estos tres ensayos mencionados fueron elegidos por la estrecha relación y participación de estos con el sentido total de la obra narrativa, en principio, aunque también fueron elegidos por la facilidad que tienen al momento de revelar las características del deíctico propuestos por Liliana Weinberg, que permiten mostrar en el texto estudiado cómo se despliega el ensayo a partir de esas características; tiene mucho que ver en la escritura del texto el desafío que propone la autora al momento de escribir y ejercer su punto de vista sobre estos temas culturales y literarios que evalúa por medio de sus ensayos. Además, en ellos explora personajes de clásicas obras literarias y sus más destacados personajes, de los que se sirve para proponer en su diálogo una propuesta de sentido, a partir de su punto de vista.

La autora del texto, ha concentrado en su quehacer crítico y escritural un máximo esfuerzo por proponer en la diversidad de sus textos el carácter evaluativo del ensayo sentado en los más profundo de sus bases, desde el 2018 fecha en la que publica *Somos luces abismales*, hay un intento sesudo por poner en cuestión o sobre la mesa la libertad de su propio lenguaje, cuando me refiero a libertad pienso en dos cuestiones, en principio tiene que ver con el no ceñirse a las formas que cada género tiene, sino que su escritura evidencia una mezcla entre la epístola, el cuento y el ensayo, después en el 2020 vendría *Tu cruz en el cielo desierto* que no es solamente una novela o solamente un ensayo aunque en su interior sucedan ambos géneros, en 2021 *Pasar fijándose* una antología de sus columnas de opinión que hizo para diversas revistas colombianas, en las que apenas y se nota un atisbo de su libertad escritural y en 2021 *El sol* un texto híbrido como si se tratara de un neo género que si se pudiera definir sería algo como un ensayo narrativo; en un segundo punto, es necesario resaltar que estos textos de género híbrido ya mencionados cuentan con tal libertad, que proponen lecturas actuales del mundo, de sus códigos, conceptos culturales e incluso una revisión a la misma literatura y su posterior interpretación a cargo de la escritora en estos textos.

La crítica que viene de algunos espacios culturales y literarios (periódicos, revistas culturales y entrevistas)⁴ sobre la obra de Carolina Sanín ha destacado su inmensa propuesta de sentido, su libertad, su forma de expresar sus más diversas ideas en el campo literario e intelectual en Colombia, una propuesta que como diría Liliana Weinberg sobre la obra del escritor que propone con sus ideas un eslabón en la inmensa cadena discursiva del campo intelectual, que invita a ser escuchada, leída y pensada para responder; el ensayo entonces se aleja de cualquier carácter que lo envuelva como un ejercicio poco serio y se erige como un ejercicio inteligente y dialógico del escritor-obra con sus posteriores lectores.

3.3. Los ensayos incluidos en la ficción.

La novela de Carolina Sanín *Tu cruz en el cielo desierto* fue publicada por primera vez en formato digital en marzo del año 2020, debido a la emergencia sanitaria que en ese momento enfrentaba el país y el mundo, en principio vendida en librerías como la más reciente novela de la autora, aunque en la solapa del libro el lector puede encontrar la siguiente advertencia: “*Este libro es una confesión erótica, es un ensayo sobre el amor confundido y es la historia de una pasión sin presencia*” ante el enunciado anterior podría pensarse que definir el tipo de texto al que el lector se enfrentará, es ya una tarea que el mismo lector debe asumir como un ejercicio imbricado en su proceso personal de lectura y posterior interpretación del texto.

El texto desde su aspecto narrativo parece hacer un seria exploración y reflexión del amor en la contemporaneidad (era digital) donde nuestras conexiones se ven atravesadas o compartidas por las pantallas, mensajes, redes sociales y la destacada ausencia física como el centro de la trama del texto. A lo largo de la novela se revisa esa naturaleza del amor de ambos personajes que nunca se encuentran, aprovecha para revisar en ese amor las referencias con los distintos conceptos del amor en las obras más universales de la literatura e interpretarlos. El texto ofrece casi hacia el final de la historia la sensación de que esa historia solo era un pretexto en el que una voz solo quería proponer una lectura de temas como el amor, la pasión, y el deseo en la contemporaneidad, características que se ven re-presentadas en los tres ensayos seleccionados.

⁴ Al respecto se puede revisar la reseña publicada por María Paulina Ortiz (2020) de El Tiempo; Guillermo Maldonado en La Nueva Prensa (2020); Julieta Grosso (2021) en Hoy -Día de Córdoba-, periódico digital argentino; Karibay Velásquez (2021) para la Revista Abisinia; y Mercedes Cebrián (2024) en Cuadernos Hispanoamericanos.

La novela comienza con la asistencia de la protagonista llamada Carolina a Oaxaca a la participación a la feria del libro, en su periplo desea un encuentro con el poeta chileno, quien es el segundo personaje que nunca se encontrará con Carolina. Su modo de estar se da por la comunicación mediada por las redes sociales, un espacio en el que todo no es más que lenguaje. El lector se acerca a la relación y sus distintas transformaciones, desde el estado del cortejo, pasando por el amor romántico, hasta sus escenas más íntimas del deseo compartido, para luego llegar al declive. Hay un posible tiempo medible, ya que todo el espacio narrativo de la novela se desarrolla en pasado, aunque los hechos narrativos puedan advertir gran ligereza. Además, entre sus diversos encuentros hechos de palabras, se introduce una voz con otro discurso que no es el de la novela, sino una voz que sopesa y evalúa distintos temas, en este caso nos referimos al ensayo, en el que hay un énfasis como en los textos clásicos sobre la predilección por la meditación interior, el interés por carácter dialógico, la reflexión y análisis, el texto parece entonces que se va elaborando poco a poco como una autoconstrucción del yo (del pensamiento de la autora que va desde sus recuerdos hasta una elaboración de un argumento sobre algún tema escrito en presente), la crítica de los temas actuales y una posición sobre el debate de los grandes temas como el amor, son posibles propuestas de sentido o pinceladas que el texto a su vez va revelando a través de indicios de la gran carga reflexiva que yace exclusivamente en voluntad de la autora para poner en cuestión su punto de vista a lo largo del texto, en el que claramente se pueden observar cómo los dos géneros hacen presencia en un mismo texto.

En el texto de Carolina Sanín aparecen al menos veintiún ensayos sobre los más diversos temas, que van desde la reflexión personal de una escritora en relación con su escritura, el amor en la contemporaneidad (virtualidad), reflexiones sobre obras literarias y su relación con el presente de la obra misma (Shakespeare, Dante, la biblia, Ibn Hazm, Tirso de Molina, entre otros), el viaje, el movimiento, la lectura, etc. Ensayos que guardan especial relación con los primeros ensayos, que instaurados por Montaigne, permitieron a la escritura brindarle un carácter, género y especificidad distinta a los géneros hasta ese momento conocidos, en la advertencia hecha al lector de sus ensayos “yo mismo soy la materia de mi libro” (Montaigne, 2007) Montaigne elabora una propuesta de sentido escritural que se abre y brota de aquellas experiencias escriturales que él mismo había experimentado en su biblioteca personal compuesta por los clásicos griegos y latinos, la filosofía, diálogos y discursos. El ensayo, heredado por Montaigne nace en un lugar sin

residencia (inclasificable) y gestado en una lengua vulgar como el francés, en vez del latín, estos actos brindan un inicio marcado por la disidencia.

Ahora bien, el texto de Carolina Sanín podría pensarse como dos fuerzas que no necesariamente son antagónicas, sino, dos fuerzas que entre sí se complementan y coadyuban sin tensiones para el texto en general, pensemos por un momento en este tipo de texto que aparentemente de forma superficial presenta una trama novelesca, un hecho ficcional que cuenta con estructura, diálogo y personajes, también la autora propone desde sí y para otros, otro texto en el que dedica una revisión de la cultura, algunos puntos en concreto como el amor (en esta época). Aprovecha el arco de la historia ficcional o no, para valerse de lo que parece una apuesta por un texto artístico mediado por la escritura como un medio serio para exponer sus ideas y no el flujo de su pensamiento, donde su intencionalidad real es comentar y opinar sobre los más diversos temas, una de las actividades en las que de hecho se ha vinculado activamente la autora en diversos espacios. En sus videocolumnas, por ejemplo, aprovecha para hacer una lectura o revisión de un tema de la realidad actual del país o del mundo, su lenguaje es el protagonista y centro, puesto que desde ahí no solo se enuncia así misma, sino que también con gran detenimiento se acerca a algún tema, ella lo hace a través de una lectura de un texto que ella misma ha realizado, lo lee y posteriormente es comentando e interpretado, como una forma cercana al diálogo.

Como se ha dicho anteriormente, el texto se divide en dos secciones: uno que presenta el arco narrativo de la historia y el otro, que presenta los ensayos, vale la pena preguntarnos ¿cómo se diferencian estos dos géneros en el texto? La novela o texto ficcional es contada por medio del pasado, como si se tratara de algo que ya ha ocurrido, y el tiempo es recreado por la autora; en el ensayo, a diferencia, se presenta como un texto escrito en presente, con un personaje, en un lugar específico, el deíctico es una antesala del ensayo, es la forma que permitirá su posterior despliegue a lo largo del texto. El lector entonces con esta clave puede descifrar el momento del ensayo, su abrirse y cerrarse continuamente a lo largo del texto de Carolina Sanín, que puede parecer un diálogo de la autora con el lector del texto.

3.3.1 Romeo y Julieta

En el texto de Carolina Sanín antes de comenzar con el primer ensayo, están conversando Carolina y el poeta chileno sobre el sentimiento de inminencia, de que algo les va a suceder

prontamente y ella le advierte a él: “soy tu muerte” (Sanin, 2020b, pág. 56) como una especie de presagio al muy posible desenlace de la trama, o de los dos personajes literarios sobre los que analizará en este ensayo. “¿Puede ser que él se haya enamorado de mí como yo de él, y que también yo haya sido para él su otra vida que no tendría lugar en esta vida, y su definitivo amor? (Sanin, 2020b, pág. 59) Esta frase corta revela una de las características del deíctico: el sujeto, “también yo” aparece como una subjetividad que abraza a ese yo que hace parte del texto, y de ese otro yo que es externo al texto y que también lo ha escrito, una unión entre la Carolina autora del texto y el personaje ficcional que es mencionado a lo largo del libro:

“Durante mi clase, mientras yo decía Romeo y decía Julieta, decía él y yo: él, que enredando palabras en su propio oído no pensaba en verme en ninguna cama de ningún lugar, y yo, disuelta en humedad por la resolución de mis palabras, queriendo ir siempre hacia el encuentro, pidiéndole: «Un hotel en cualquier parte del mundo, durante dos días. O durante un solo día. Vamos a México. El próximo mes voy a estar allá, en la Feria del Libro de Oaxaca. Vente».” (Sanin, 2020b, pág. 58)

Se puede considerar que la autora del ensayo, además de ostentar su yo autorial en los distintos textos: novela-ensayo, usa predominantemente el tiempo presente para enunciarse a sí misma y estar re-presentada en el ensayo. Pareciera que el personaje de Carolina se desdobra constantemente y acontecen (en el mismo lugar) las distintas Carolinas en el texto que se mezclan a lo largo de la trama, generando una posible ruptura del estatuto ficcional y una incisión en la trama por donde el ensayo brota, recordando que éste es un ejercicio serio que parte desde la verdad como principio y de un yo-aquí-ahora que posibilita la apertura, un total despliegue del ensayo en medio del texto.

En este ensayo se habla sobre la experiencia del amor romántico, en él se revisan conceptos de la cultura como: la idealización del amor y la encarnación del romance, en especial relación con las lenguas romances, en el que ya no se utilice el latín para escribir y la posterior caída del sacro imperio romano, para referirse a las muertes, y la instauración del romance, para hacerlo toma a los personajes literarios Romeo y Julieta para expresar cómo sus dinámicas amorosas están cercadas por la muerte, Romeo teme que sus amores con Julieta sean un sueño, sus amores que transcurren en una interminable noche, Julieta se entrega al sueño y espera resucitar para encontrarse de nuevo con su amante, al salir de su sueño su encuentro con la muerte es vasto, ella

también se mata. En el ensayo, Carolina advierte sobre las muertes que vienen con cada amor, en la posibilidad de si era ese el que debía ser o el siguiente, la posible imbricación del amor y la muerte, para finalizar presenta que su amor fue romántico - vulgar, advirtiendo que fue un acto hecho todo de lenguaje, de palabras.

“El romántico Romeo no duerme. Hace del día una noche ensoñada y vive, en esa noche falsa que no tiene lugar, la hora de su deseo. Su amor es incumplible, pues tampoco su sujeto tiene lugar: Romeo siempre está ausente («Yo me perdí. No estoy aquí. / Este no es Romeo. Él está en otra parte»). La amante Julieta quiere, en cambio, abrir un día en la noche; en la oscuridad confusa del amor, arrojar luz y ver al otro. A diferencia de Romeo —que, como Hamlet y Macbeth, es insomne—, ella duerme cuando se requiere. De hecho, se entrega al sueño más profundo, a la catatonia, con la droga que le da el fraile, para poder reunirse con su amado al despertar. Acepta el sueño de la muerte, pues su deseo es la flecha en llamas que traspasa mundos y es el abismo que subsiste debajo y encima de los mundos.” (Sanin, 2020b, pág. 57)

Se presentan estos dos recursos ensayísticos claves para presentar sus distintas ideas y características válidas que Liliana Weinberg ha propuesto en sus textos para entender el funcionamiento del ensayo, la fuerte presencia del yo autorial de la escritora, que parece reducir este libro a su voz, a la voz de la autora que en voz alta discurre ampliamente sobre un tema de la realidad actual apelando a su conocimiento del mundo, sus entresijos y la literatura misma para sopesarlo, juzgarlo y evaluarlo. También tiene mucho que ver el aquí, y el ahora, puesto que es la forma reveladora de entender en qué momento autora del texto ingresa y se hace presente, por encima de la trama y discurrir sobre un tema. Vemos el acceso de la estancia autorial ingresar al ensayo y discurrir, aunque es una lectura del mundo también es interpretación, argumentación y descripción.

“Así, no obstante, el predominio de la dimensión interpretativa, el ensayo incluye frecuentemente en su entramado elementos y operaciones que lo ligan a la narrativa y la lírica. Más aún, en cuanto a performación del acto de entender y en cuanto representación del acto de representar, despliega también mecanismos teatrales: hay una puesta en escena del pensar en el que muchas veces se hace evidente el carácter conversacional, dialógico y participativo del mismo.” (Weinberg, 2006, pág. 22)

Cuando el ensayo se despliega o se muestra, presenta una interpretación del mundo a través de la experiencia propia de quien enuncia, su juicio apela a su propio conocimiento del mundo e interpretándolo, así se abre paso con todo aquello que implica una actividad analítica y evaluativa. Carolina se expresa desde su saber, desde su bagaje cultural, literario y artístico para presentar un informe razonado de una lectura que hace ella misma del mundo y de la obra literaria que a su vez está representando el amor vivido (el del arco narrativo), el ensayo además de erigirse como un ejercicio riguroso de las ideas, también se propone como una poética del pensar, un trabajo artístico hecho de lenguaje, palabras, teatralidad, lirismo y frases, características que también son propias del diálogo.

En este ensayo se habla sobre la incidencia del amor romántico, toma a estos dos personajes Romeo y Julieta para ilustrar por medio de la experiencia de estos dos personajes, ejemplificar la experiencia que ha puesto en la novela y el ensayo respectivamente. La autora hace uso de sus técnicas ya mencionadas, “Sobre la vulgaridad de mi historia de amor hablé, sin mencionarme ni mencionarlo a él, en una clase sobre Romeo y Julieta que dicté en la universidad al día siguiente de volver de la Feria de Oaxaca.” (Sanin, 2020b, pág. 56) situándose así misma dentro del texto, con su propio tiempo, en un lugar determinado y fijo, esta situación que ya ha mencionado Liliana Weinberg tiene que ver con la compleja relación de ese *yo* que es re-presentado en el texto pero que también está afuera de él, al remitirnos a un tiempo verbal el ensayo nos permite entender el despliegue y movimiento del ensayo en su hacerse, gestado íntimamente en la experiencia mental de su autora, acudimos a ese espacio privado de la ensayista en el que le ha dado forma y sentido en su construcción misma a ese texto, por consiguiente también lo ha instaurado en un tiempo que responde a las exigencias propias de nuestro mundo, que tiende a la rapidez excesiva y al no detenimiento, es decir al presente.

“Como Romeo, antes del romance trágico yo venía de otro amor, igual de sin futuro y de sin fruto como el que tuve con él. Y antes de ese, de otro. Y antes, de otro más.” (Sanin, 2020b, pág. 58)

Romeo y Julieta son estos dos personajes literarios que se convirtieron en insignes del amor romántico, de ese amor que no acaba bien, sino que son consumidos por la tragedia de su propio amor. La autora del texto representa su situación amorosa contada en el texto, representada con estos dos personajes, se refleja en ellos y se encuentra, la consciencia de la muerte de los personajes

hace que la autora reconozca implícitamente que el amor es en sí mismo una muerte, que ella ha muerto y se ha matado innumerables veces. Este ensayo es una representación del mundo que, además, hace parte del proceso de representación que ha elaborado la ensayista: representación de unos hechos (ficcional o no) que la autora toma para ejercer su punto de vista sobre los temas que ha elegido, y sobre los que descansa sus propios argumentos entremezclados con una historia amorosa que puede ser ficcional o no y es presentada en el texto como la trama principal de la historia que presenta.

3.3.2 Don Juan

De modo similar en este segundo ensayo continúa el diálogo de Carolina y el poeta chileno, donde se deja por sentado de que la relación no es más que un supuesto juego. En este ensayo se introduce uno de los personajes literarios más conocidos en la literatura española: Don Juan, Carolina propone en este texto la característica ya conocida de su fingimiento y la necesidad compulsiva de engañar mujeres, lo novedoso que reside en su deseo de ser otro, es también su deseo por otro hombre, para convertirse él mismo en la mujer burlada. Propone además la idea de que la creación es femenina, de que el poeta debe ser penetrado para gestar su obra, que debe ser inseminado para que dé a luz a un poema, en esa línea don Juan Tenorio empieza a ejercitar sus palabras y desea ser poeta. La ensayista analiza a este personaje desde sus acciones concretas, interpreta sus movimientos en la obra literaria que posteriormente trae a colación, en su interpretación altera el orden y ejercita así su punto de vista sobre este personaje literario, lo novedoso en el ensayo de la autora destaca en la mirada que hace hacia el personaje literario, la crítica todavía no ha alcanzado a percibir de esta forma a la obra literaria. El ensayo se nutre del mundo bebe de él y luego comparte al mundo su interpretación con el ánimo de ser compartido, leído y aceptado o no, todo esto hace parte de su utilidad.

“De mujer en mujer, como de puerto en puerto hacia el abismo, don Juan Tenorio transita por su vida fingiendo y queriendo ser otro. Para yacer con una mujer de menor categoría social, finge querer casarse con ella y convertirla en una dama que lo iguale; con la de su misma categoría, finge ser otro hombre, su amigo, a quien ella quiere. Su deseo de ser otro hombre es también su deseo por otro hombre, con quien logra estar por interpuesta persona: en la mujer burlada. Don Juan se ejercita en la palabra a medida que persuade. Quiere ser poeta y presiente que el artista debe feminizarse para crear.” (Sanin, 2020b, pág. 59)

Según la autora, Don Juan busca ser castigado un día, por el padre o marido, que venga a las mujeres burladas por él, que el corte de la espada permita cumplir su deseo de ser penetrado, que es a su vez su deseo de muerte. Su deseo es inconcluso, pues la muerte llega de manos de la estatua funeraria del padre de una mujer burlada. Las mujeres se esconden de sí mismas, quieren ser otras, quieren ser deseadas por otro distinto que no sean sus esposos, ellas se adelantan a otro papel, al de víctima. La mujer desea unirse al burlador, quiere ser el varón que él busca, el burlador, a través de su lenguaje puede confundir a la víctima, crear una inmensa mentira y ver desde la distancia el teatro que entonces ha creado.

“Entre las engañadas por el seductor están aquellas a quienes él les promete un cambio de estado y están aquellas de las que él se aprovecha disfrazado de otro caballero u oculto en la noche. En todos los casos, él manipula: o bien hace promesas falsas —abusa de su poder y la superioridad de su circunstancia— o se esconde como un ladrón. En todos los casos, la mujer también se suplanta, se esconde de sí misma, quiere ser otra. Abusa de su propia credulidad para convertirse en la dama de su ambición, y abusa de su vista, que increíblemente le impide distinguir en la noche a su novio de un extraño. Quiere ser deseada por otro distinto de aquel que le está destinado, y desearlo, y se encamina a ocupar un papel distinto y complementario del de casada: el de víctima.” (Sanin, 2020b, pág. 61)

En el ensayo se explora el juego de la seducción con el personaje literario de Don Juan, la autora del texto desata en su propio escrito una particularidad que apareció antes y que, además, hace parte también de este ensayo: la capacidad de analizar la propia vida pensada a través de personajes de obras literarias o temas⁵, en los que no solo ejemplifica sus propuestas de sentido, sino que subvierte el orden de las cosas y de la forma en la que la tradición ha acogido críticamente a estas obras. El juego propuesto por la autora comienza justo antes de empezar el ensayo, en ese plano que todavía es narrativo, en el que podría pensarse que es el arco de la novela, justo ahí se nos advierte con la siguiente frase: “Él dijo: «Creí que se entendía que las cosas que nos decíamos eran de la fantasía y que nadie estaba haciendo planes de encontrarse. Eres como los niños, que confunden los juegos con la realidad».” (Sanin, 2020b, pág. 59) Aquí en el texto el juego de la

⁵ Esta situación no es para nada novedosa, de hecho, nació a la par del ensayo. Los ensayos de Montaigne registran no solo sus pensamientos, notas, escolios, glosas o comentarios de texto de las obras leídas por él, también hace un registro de su propio movimiento, es decir, que en sus textos se representa así mismo, se traslada a sí mismo desde este plano e ingresa a la escritura.

seducción según la autora consiste en un juego de máscaras entre el burlador y la mujer burlada, el burlador que desea intensamente ser esa mujer burlada y la mujer burlada que además de ser burlada desea ostentar el papel de víctima.

También puede notarse el ingreso que hace la voz autorial a partir de ese contarnos en presente la situación, el tono del presente hace que se piense como si ese suceso ocurrido ya, se esté apenas narrando, eso es un carácter del ensayo que ya ha revisado Liliana Weinberg, en que evidencia su papel de activo compromiso con la realidad y la verdad. El ensayo en gran medida tiene un hilo que lo conecta con esa parte del texto que es narrativo, en el que la autora explora el romance con el poeta chileno, pues el ensayo es una lectura de los códigos y las obras en las que aparece el personaje de Don Juan, además que utiliza esa interpretación para reflejar con su gran bagaje cultural el hecho anodino de su relación, claramente Don Juan puede ser el poeta chileno y la mujer burlada (deseada) Carolina, esto ocurre en ese juego implícito en el que el ensayo y la novela fluyen por el mismo cauce.

“El yo portador de la voz enunciativa lleva las marcas del emisor “real” pero no se agota en él, sino que da también lugar a un yo construido por el texto, de modo tal que la primera persona verbal se complejiza: remite a la vez al ensayista de carne y hueso, a la instancia autorial representada en el texto, al narrador-intérprete que es también una construcción responsable de dar cuenta de los acontecimientos” (Weinberg, 2006b, pág. 82)

Para Liliana Weinberg el ensayo es el espacio en el que se condensa la experiencia autorial y la prosa como dos fuerzas necesarias para que el ensayo pueda gestarse, una lectura que la autora realiza de la cultura, en este caso particular de una situación (inventada o no). “En mi historia de cartas entre Colombia y China, me confundieron y confundí. Fui las víctimas de don Juan y fui, también, don Juan.” (Sanin, 2020b, pág. 63) Esta frase nos presenta o sugiere la compleja relación de los juegos con la realidad (fantasía) y la seducción (Don Juan) se presentan como dos temas distintos, aunque en el desarrollo del ensayo ambos conceptos juegan, se entrelazan y se hacen uno. De los juegos de la autora, que habla desde su propia experiencia y refiriéndose a sí misma dentro de la trama y afuera, un fingimiento, un juego de máscaras.

“¿Puede ser que él se haya enamorado de mí como yo de él, y que también yo haya sido para él su otra vida que no tendría lugar en esta vida, y su definitivo amor?” (Sanin, 2020b, pág. 59)

En el ensayo, se evidencia que la escritura del texto se realiza en presente y se inscribe así mismo al presente, ya que es una forma de acudir al espacio re-creado de la formación de las ideas de quien escribe en este caso el de la autora y fijarlo en una estancia temporal, aunque es una representación de un tiempo que ya ocurrió como es sabido, escribir desde el yo y su primera persona y en función del aquí-ahora despliega esa re-creación de algo que no busca darse por sentado, sino un texto que aún se elabora idea a idea.

“El tiempo presente es el propio de la exposición o la explicación, como el tiempo pasado lo es de la narración: el ensayo se da en el presente no solo porque surge ligado a la inminencia de una situación vivida, sino también porque trata de dejar inscrito en el papel el carácter perentorio, activo, eléctrico, de la indagación del sentido, mostrarlo en su propia dinámica y participarlo” (Weinberg, 2006b, pág. 62)

La autora a través de sus más diversas experiencias ha logrado dotar su discurso científico-literario-artístico que brota de los intersticios de su texto, bullen ideas, autores, lirismo, el tono que elige para hablar y sentar su posición como escritora, crítica y mujer en un lugar de esta sociedad. Propone además en su texto, un evidente carácter dialógico, un espacio ya conocido en los autores clásicos, aunque en este texto el otro no está allí en medio, sino, fuera del texto, el ensayo es un texto que convida a ese otro (lector) a un interminable diálogo, como una cadena de eslabones inagotables de diálogos sobre un tema o concepto.

3.3.3 El torero

Al comenzar este ensayo la autora cuenta un suceso ocurrido a los nueve años, previo a realizar la confirmación, en la que recibe una carta y su ingenuidad de niña no le permite pensar la broma en la que una de sus compañeras le está haciendo creer que la carta que ha recibido es del enamorado de Carolina, cuando en realidad lo ha hecho su compañera de clase. Luego en el ensayo, Carolina introduce su idea sobre las corridas de toros en el que se dedica exhaustivamente a detallar cada momento en las corridas de toros, la descripción de la indumentaria que porta el torero, en estas descripciones es evidente la propuesta de feminizar al torero, de subvertir su rol masculino en la tauromaquia y proponer así que la bestia (el toro en cuestión) es puro deseo y masculinidad, la corrida de toros para Carolina es una histeria femenina hecha por el torero y su deseo insatisfecho

de ser penetrado porque simplemente es un hombre no una mujer.

“El pantalón del torero se llama taleguilla. No llega al suelo, como hasta hace no mucho era la usanza para los impúberes. El traje está decorado con luces —con lentejuelas y alamares—, como no suele estar decorada en nuestra cultura la ropa de los hombres. La chaquetilla angosta el talle, hace curvas en el cuerpo: curvas de mujer. Las prendas ceñidas realzan las nalgas. El traje todo es femenino; de una mujer de fantasía, exagerada, angélica. Con su vestido de mujer idealizada, el torero resplandece. Los nombres de sus prendas enfatizan el simulacro y la simulación por medio de sufijos diminutivos o aumentativos: la taleguilla, la chaquetilla, la zapatilla, el capote, la coleta, la muleta.” (Sanin, 2020b, pág. 92)

La muerte del toro a manos del torero para la autora es la venganza de un hombre que queriendo ser mujer no alcanza a ser penetrada por el toro, la muerte es llevada a cabo por una especie de espada pequeña que para ella es una penetración, porque el deseo debe ser resuelto desde alguno de los dos lugares, concluye con la similitud de la muerte del toro que a su vez es burlado como el personaje Don Juan.

“Tampoco nadie parece apercibirse de que aplaude una escenificación desfigurada del drama de don Juan, ni nadie cae en la cuenta de que el entretenimiento de la corrida de toros se inventó en los mismos lugares y por las mismas épocas en que surgió y se diseminó el personaje del burlador. Al final de la obra de teatro, el burlador muere. En la plaza, año tras año, don Juan sale victorioso, y la burlada —verga y mujer—, muerta.” (Sanin, 2020b, pág. 96)

La posición de la autora sobre la tauromaquia ha sido para la autora una tema ya conocido, en particular, la autora ha dedicado textos en los que se reflexiona sobre la necesidad de que sea un arte, su abolición, su filiación, sus enfados y abolición, en distintos medios la autora ha presentado sus ideas y ha dejado claro que las ideas van y vienen, así como los gustos y sus posteriores encuentros y desencuentros, sin duda, su capacidad retórica bulle con una lucidez capaz de traer obras literarias, citarlas para proponer sus argumentos, este es el caso del personaje literario Don Juan, que hace parte de la obra “El burlador de Sevilla” el ensayo no busca, ni pretende sentar una idea inamovible sino un posible diálogo en el que se pueda estar de acuerdo o

no, la pretensión del ensayo es un diálogo que tiende nutrirse constantemente cada que el lector ingresa a él.

“El ensayo corresponde también a una forma enunciativa particular, con fuertes marcas tensivas: un predicar sobre el mundo desde el punto de vista del autor que resulta al mismo tiempo el punto de partida de la reflexión, siempre referida a un presente del pensar y del decir: esta puesta en perspectiva en tiempo presente deja su inscripción en la textura del ensayo, y mediante ella se nos participa de una interpretación sobre alguna cuestión o estado de cosas y se nos ofrece una explicación argumentada sobre el mismo a través de un discurso generalizante, singularizante o ejemplarizante de la interpretación que se ha llevado a cabo” (Weinberg, 2007, p. 19)

A lo largo del desarrollo del ensayo sobre el torero, hay momentos en los que la voz de la autora ingresa al ensayo por medio, en este caso, del personaje que también se llama como la autora, lo hace libremente en el texto, ésta marcada voz en la experiencia de lectura parece alejarse del personaje y pensarla como una voz posible (real) y en el presente que está allá afuera en el mundo, como una voz que conoce del tema que está tratando y del cual realiza un análisis minucioso. En referencia al yo-sujeto que aparece en el texto anterior, es evidente cómo la voz autorial es representada por su personaje *ficcional*: Carolina, su voz proyecta y da cuenta de su saber cultural sobre lo que la Tauromaquia significa en ella, el texto se va desplegando en su propio hacerse (una característica que tiene que ver con el tiempo presente del ensayo) el despliegue va dando cuenta de las ideas de la autora, de aquel espacio de su intelecto desde el que piensa y se sitúa, en su espacio enunciativo, sus propias ideas, el tratamiento a su escritura y las posiciones que toma desde su lugar de pensamiento.

En la lectura que a su vez es una escritura sobre la tauromaquia y Don Juan, lo novedoso resulta en la lectura que hace la autora de estos conceptos, en cómo altera el orden y subvierte los valores, la voz autorial los lee como una perspectiva compleja y ambivalente, una erosión del puro deseo, cuando la tauromaquia ha sido vista y aceptada por la cultura desde el principio como un espacio ligado e íntimamente masculino. Es necesario resaltar que la vocación del ensayo tiene que ver precisamente con la examinación de la cultura, como se ha dicho antes, pero también de algo que es únicamente suyo y de cada autor: el punto de vista, que además está relacionado en cómo se ve al mundo, en principio, y luego, en cómo se hace la lectura de ese mundo en el que

estamos, del que hacemos parte y los posteriores efectos que hacen del ensayo y de la experiencia escritural un material único e irreductible dispuesto para todos, analítico, veraz y dialógico.

El ejercicio elaborado en esta obra por la autora Carolina Sanín es la crítica, sin duda, y para desarrollarla hace uso del ensayo, este es el principio del ensayo como un artefacto crítico por excelencia, un discurso literario que le permite acercarse a cualquier lugar y proponer el diálogo, en esa medida la intencionalidad de la obra descarta todo interés de ser una novela total, sino, un ensayo en el que la autora aprovecha para proponer un tema, lo discurre o desmenuza en pequeños ensayos que tratan a su vez temas relacionados con el amor, a partir de este temática piensa en conceptos cercanos como el desamor, el erotismo, la pasión, el engaño, la muerte, la sexualidad, etc. Pensar en los ensayos de Carolina Sanín como pequeños textos por separado sería imposible, pues hacen parte de un corpus que rige el libro de la autora, además cada ensayo se relaciona íntimamente con el tema central de ese gran ensayo que es el libro, el arco que podríamos llamar narrativo podría ser una representación ficcional de la experiencia real de la autora, que por medio de la experiencia subjetiva y particular de la autora propone una escritura que re-presenta lo ocurrido, el lector acude a la representación de esa representación ficcional o no, contada por Carolina.

Es posible evidenciar continuamente en el género ensayístico la enorme tensión que asalta entre el lenguaje y la escritura, es interesantísimo ver cómo el ensayo es a su vez una experiencia del lenguaje y cómo la escritura tiene una experiencia creativa con el lenguaje, aquí también puede notarse la posibilidad de asumir una distancia crítica al respecto de esa lengua, para tomar conciencia de lo que esto significa, la ensayista toma el lenguaje, piensa el lenguaje al tiempo que se nutre de él mismo para desplegar su propio proceso interpretativo (hecho de lenguaje) ese mismo lenguaje que ha logrado colarse entre las grietas de la sociedad para desarrollar e interpretar diversos procesos históricos y culturales. Es así como los distintos ensayistas han ido produciendo en sus obras una amplia reflexión sobre el lenguaje. La mirada total de la autora Carolina Sanín en sus ensayos, referencia a nuestro mundo dentro de la propia escritura, ahonda en las tensiones de las relaciones humanas y nos brinda los símbolos que ha utilizado para hablar sobre el amor en la contemporaneidad, en los distintos ensayos que presenta, se tiene la sensación de que no están puestos allí para leerlos de forma independiente, sino, como la unión de un solo ensayo que trata de exponer el relacionar humano, la pasión, el deseo y el amor actual (presente).

A lo largo del tiempo, la crítica dedicada al género ensayístico ha logrado detenerse en sus más distintas características del género, autor, aspectos, características de su propio discurso, se hace necesario anotar que en el ensayo hay una destacada importancia de la enunciación, ésta como una inscripción de la experiencia viva de la autora, que en este género siempre está dentro y fuera de la obra, la enunciación hace la puesta en relación entre el acontecimiento (real o no) y el posible sentido (que en el ensayo puede llamarse punto de vista) elementos estrictamente necesarios para el despliegue del ensayo y su quehacer aunque, no se puede dejar de lado que el ensayo se escribe e inscribe en tiempo presente. Al momento en el que la autora Carolina Sanín se enuncia en sus ensayos, como individuo, toma de algún modo la posibilidad de conocer el mundo, para hacerlo se afirma en el yo-aquí-ahora, estas son herramientas que el mismo lenguaje le proporciona para tomar una postura o punto de vista para conocer al mundo. Al Carolina decir yo, aquí, ahora, la autora como hablante toma participación de su propio lenguaje, que a su vez es la misma lengua en la que ella ha decidido escribir. La ensayista entonces se reconoce a sí misma como sujeto de la enunciación y como un ser en constante diálogo, solo de esta forma puede desplegarse la posibilidad de nombrar y entender el mundo a partir de la propia experiencia (subjetividad), de la propia vida, de sus propias reflexiones. Se trata de un desplazamiento casi necesario mediado por las potencialidades que el propio lenguaje facilita. Al decir yo, aquí, ahora, cada uno de nosotros como hablantes tomamos participación en el lenguaje del mundo y el mundo del lenguaje.

Un aspecto clave es que el ensayista es, sobre todo, un ser de palabras, cuya especificidad está centrada íntimamente al lenguaje, puede decirse que en un constante ejercicio de lucidez la ensayista Carolina Sanín no solo busca nombrar, citar, interpretar o recrear el mundo a través de sus palabras, sino también explorar sus propios alcances, fronteras, horizontes de su propio lenguaje, sus formas del discurso y lecturas, para experimentar a través de la escritura, cuestiones relativas al significado (sentido) generando la integración de su prosa, voces, discursos, ideas y los valores de una sociedad, con un seguro afán de desentrañar, descifrar y reinterpretar sus signos (propuestos por ella misma) en un ejercicio colaborativo y compartido con sus lectores, en los ensayos interpretados aparecen cuatro personajes, tres hacen parte de obras clásicas de la literatura y otro, un personaje de la cultura española, estos cuatro símbolos reinterpretados por Carolina, son alterados de su forma original y dotados de otros significados, que le sirven a la autora para presentar una visión del mundo actual a partir de su escritura, que a su vez es una evaluación crítica de este mundo desde el cual ella se ha posicionado.

Hay que resaltar que en la actualidad, debido a los bruscos movimientos de la rapidez con la que se agita la modernidad, el ensayo se ha consolidado como una ficha clave para los intelectuales que buscan dejar por sentado un diálogo actual sobre las más diversas cuestiones, que a menudo y con gran ligereza se esparcen en la cultura, apelan al ensayo para exigir por ese medio una ampliación del lenguaje y su problematización, es entonces cuando este género se confirma como un espacio para el diálogo, la reflexión, la interpretación, la polémica, el debate, un lugar en el que se despliegan tensiones sobre cuestiones del propio lenguaje, dimensión política, cultural y social. En lo que va del siglo actual, hemos vivido innumerables fenómenos y preocupaciones que demandan una posible reapertura de las reflexiones en las que podrían ingresar cuestiones éticas, epistemológicas, culturales, humanísticas al tiempo que hay una apertura sobre las nuevas reflexiones que pueden sintetizarse entre el lenguaje y la visión del mundo. El ensayo se erige muchas veces como juez y garante en esa posible indagación de nuevos temas, desafíos actuales, coyunturales, como la escritura sobre el género, cuestiones de género, escrituras femeninas, entre otros tantos sectores que, a partir de la escritura del ensayo, recuperan un espacio que ha sido vetado, oculto o quitado a la fuerza, para recuperar simbólicamente y ocupar ese lugar recuperado.

CONCLUSIONES

En la actualidad los géneros literarios, afectados por los albores de una agitada modernidad han tenido que mutar y transformarse, adaptándose a la intensa rapidez del presente, la novela contemporánea o prosa de ideas, ha ido abriéndose camino en la actualidad no solo mostrándose como una novela solamente, sino como un texto propicio en el que pueden acontecer más géneros. En Colombia, la destacada autora Carolina Sanín publicó el texto *Tu cruz en el cielo desierto* (2020) que fue presentado en librerías como una novela y con los alcances de esta monografía, es notable cómo también incluye al género ensayístico, Carolina ha logrado desarrollar por medio de su propia escritura, una forma de ver el mundo, así como una forma de posicionarse en él. Por medio de sus textos explora las propias fronteras de los géneros, revisa aspectos de este mundo, evalúa la cultura y la propuesta a sus posteriores lectores de la invitación a un diálogo. Hemos logrado avanzar por las aguas de uno de los géneros más complejos hasta el momento, debido a su constante transformación y carácter inasible o mejor, como lo definió Liliana Weinberg en uno de

sus textos publicados en el 2017 “El ensayo: un género sin residencia fija”⁶ sin proponérselo, creo que es la acepción más cercana a una definición del género, teniendo en cuenta las advertencias de Liliana Weinberg sobre la imposible tarea de definir al ensayo. En uno de sus grandes trabajos, Liliana presenta características del ensayo como: sujeto – espacio – presente, que se leen como el deíctico: yo – aquí – ahora, características indispensables para que el ensayo pueda gestarse y posteriormente desplegarse, estas tres características fueron revisadas a la luz de tres ensayos de la obra de Carolina, dando como resultado que estos textos dentro de la novela, son pequeños ensayos que componen un gran ensayo sobre el amor en la contemporaneidad y sus implicaciones, cada pequeño ensayo inspecciona de forma analítica el mundo, haciendo serias reflexiones actuales sobre el amor, la pasión y el deseo.

En un primer momento, se revisaron algunos estudios y lo que ha dicho la crítica en los últimos veinte años sobre el ensayo literario en Colombia, de allí se destaca el autor y profesor Hernando Urriago Benítez de la Escuela de Estudios Literarios de la Universidad Del Valle quien se ocupa a través de artículos investigativos de situar una historiografía del ensayo literario en Colombia en especial del siglo XX, en sus artículos revisa ensayos de Baldomero Sanín Cano, así como también apunta a arrojar luces o atisbos sobre la definición del género en nuestro país, su recepción crítica y artística. Por otro lado, se encuentra el profesor titular e investigador Efrén Giraldo, profesor de la Universidad EAFIT que a lo largo de sus investigaciones reflexiona sobre los más destacados textos de los ensayistas del siglo XX como Hernando Téllez, Fernando González, Baldomero Sanín Cano, Marta Traba entre otros, el profesor Efrén propone desde su perspectiva la propuesta de una estética del género y una poética del ensayo en Colombia entre los que destacan temas como el arte, la imagen, la escritura, el mismo ensayo y su relación con la crítica del arte. También se revisa la tesis de maestría en literatura colombiana y latinoamericana de Adriana Lozano Zapata (2017), quien presenta un antecedente muy cercano a la temática de esta monografía, Adriana revisa los ensayos que aparecen en la novela colombiana de Germán Espinosa “La tejedora de coronas” (1982), revelando así la experiencia creadora y el hecho novedoso, de incluir ensayos literarios en un texto de ficción, desde su propuesta hace una distinción sobre el ensayo literario y el texto académico, también trata de definir al ensayo literario para fines de su trabajo académico, entendiendo al ensayo como la escritura de una lectura. Estos

⁶ El texto que hago mención es el título de un ensayo que aparece en el libro coordinado por ella titulado: Weinberg, Liliana (2017). El ensayo en Diálogo II. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

autores reflexionan desde sus distintas orillas y textos en la posibilidad de proponer desde esos textos, una poética del ensayo en Colombia, apuntar hacia unas características que no solo definen a este género, sino que ayudan a expandir aún más sus propias fronteras.

En un segundo momento, presentamos a Liliana Weinberg ensayista, profesora e intelectual centrada en el estudio y poética del ensayo en América Latina, en sus textos que también son ensayos, dedica un gran esfuerzo por asirlo, definirlo y teorizar sobre él. En este sentido utilicé uno de sus textos⁷ en el que define una gran cantidad de conceptos o características para definir al género, tomo tres: sujeto, espacio y presente, que no es más que el deíctico yo-aquí-ahora, Liliana postula que este espacio de representarse y situarse dentro del texto, permite que la estancia autorial ingrese al texto, evalúe, sopesa, mire y lea el mundo a la vez que reflexiona sobre él, Liliana advierte que ese situarse dentro del texto y su representación es un momento clave para el ensayo, es el inicio que permite el despliegue, la operación y pueda gestarse en el texto la vocación crítica que le ha sido propia desde sus inicios.

En el tercer y último momento se presenta el texto a estudiar de Carolina Sanín “Tu cruz en el cielo desierto” (2020) en el libro se describe un amor que no es físico, sino que es mediado por las nuevas tecnologías entre los personajes Carolina y el poeta chileno, a lo largo de este texto ficcional ilustra los distintos momentos del amor, la seducción, la pasión, la sexualidad, el desencanto y el declive, la novela escrita en pasado, advierte ese carácter de que los hechos pudieron haber acontecido o no. También ocurre la operación, el análisis, se presentan tres ensayos extraídos del texto de Carolina Sanín, ninguno de los textos cuenta con un título, en el análisis opté por definirlos de la siguiente manera: Romeo y Julieta, El torero y Don Juan⁸, aunque estos personajes están íntimamente arraigados en la cultura y de alguna forma podemos tener una ligera idea sobre estos personajes, la autora propone a estos personajes pero altera completamente sus significados, los dota de nuevas significaciones instaurando así sus símbolos, que le sirven para

⁷ Weinberg, L. (2006b). Situación del ensayo. México: Editorial Universidad Nacional del Estado de México.

⁸ Estos ensayos que aparecen en “Tu cruz en el cielo desierto” en especial Romeo y Julieta, y Don Juan guarda especial relación con esos personajes literarios, su apuesta en los ensayos: es tomarlos como un referente, revisarlos, luego despojarlos de todo aquello que la cultura en algún momento los dotó y los redefine, proponiendo así una nueva lectura cultural de estos personajes, lo mismo ocurrirá con El torero, es despojado de su labor y sentido, esto, solo para sus fines.

analizar esta cultura contemporánea, pues el ensayo cuenta con esa especial forma de hablar del presente y desde el presente, con estos símbolos la autora dentro de su ensayo rompe los límites del estatuto ficcional y se evidencia el caudal de dos fuerzas o dos géneros, que en vez de verse a sí mismos como antagonistas, por otro lado se complementan, la historia y los ensayos se entrelazan, se hacen uno y permiten ver el ejercicio crítico propuesto por la autora, el análisis sobre el amor en la modernidad y las posturas que tiene al respecto, una operación lúcida en la que destaca por medio de su escritura, una evaluación de la cultura en la que ella misma está inmersa, proponiendo un espacio de diálogo con los posteriores lectores del texto, en últimas esa es una de las tareas más valiosas que tiene el ensayo: invitar al lector a inscribirse en ese diálogo, en el que se invita a estar de acuerdo o no, puesto que es un punto de vista. Hay una pregunta que sugiere especial atención, aunque no está en los propósitos de la investigación, fue encontrada mientras este ejercicio se cristalizaba: ¿Si la intención de la autora era escribir una novela, un ensayo o ambas? Desde mis alcances, sugerí cómo en la lectura de los ensayos, parece que la novela se presenta como un pretexto, aunque también, hay momentos dentro de la misma novela, en los que la misma ficción pareciera que muestra o presenta al ensayo, cuando hablo de un no antagonismo, me refiero a que naturalmente ambos géneros, aunque distintos, no se repelen, sino que en el texto parece que muestran armonía entre ambos géneros.

Después de alcanzar lo que en su momento era solo una aparición o intuición, es satisfactorio ver cómo se muestra el proceso de lectura y análisis del texto, ver de forma puntual las herramientas de la ensayista para construir su punto de vista y la opinión que tiene de la cultura que es la realidad en la que también estoy situado *yo*, y estamos situados *nosotros*. En síntesis, pude demostrar desde la perspectiva teórica de Liliana Weinberg, que el texto de Carolina Sanín presenta características del ensayo literario y aún más, Carolina teje su ensayo a lo largo del texto, entretejiendo dos géneros con gran maestría, que, en vez de oponerse, une sin esfuerzo.

En última instancia, esta monografía podrá ser pertinente para el programa académico de “Licenciatura en Literatura” de la Escuela de Estudios literarios de la Universidad del Valle, debido a que permitirá poner en práctica los conocimientos adquiridos en el desarrollo de la formación. Y, en esa medida, a las investigaciones literarias de la Universidad del Valle Sede Buga le aportará una nueva perspectiva de análisis a las obras literarias contemporáneas en relación con el ensayo literario (que es un tema que aún no se había revisado) y la necesaria implicación de las

teorías de Liliana Weinberg para los posteriores desarrollos de esos estudios o reflexiones orientadas al ensayo literario.

BIBLIOGRAFÍA

Benítez, H. U. (2008). “Hacia la construcción de una historiografía literaria del discurso ensayístico en Latinoamérica: cuatro propuestas de investigación”. *Poligramas*, 25(junio-diciembre), 235–250. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10893/3009>

Benítez, H. U. (2010). Un capítulo del ensayo del siglo XX en Colombia: Baldomero Sanín Cano. *Revista lingüística y literatura*, 57(enero-junio), 79–91. Recuperado de <https://revistas.udea.edu.co/index.php/lyl/article/view/6299>

Benítez, H. U. (2019). Desde el mirador de Montaigne: Encuentros entre la teoría de la interpretación y la teoría del ensayo en América Latina. En A. J. López (Ed.), *Teoría literaria: Postulados, debates y confluencias* (pp. 73–85). Santiago de Cali: Programa Editorial Universidad del Valle.

de Montaigne, M. (2007). *Los ensayos* (Vol. 1). Barcelona: Acantilado.

Giraldo, E. (2009). Apuntes para una estética del ensayo colombiano del siglo XX. *Estudios de literatura colombiana*, 25(Semestral), 107–122. doi:10.17533/udea.elc

Giraldo, E. (2012). Autorretrato y viaje interior en el ensayo literario colombiano del siglo XX: Fernando González y Hernando Téllez. *Revista Perífrasis*, 3(enero-junio), 49–64. doi:10.25025/perifrasis20123503

Giraldo, E. (2017). *Cartas a una joven ensayista*. Medellín: Fondo editorial EAFIT.

Sanín, C. (2018). *Somos luces abismales*. Bogotá: Penguin Random House.

Sanín, C. (2020a). *Pasar Fijándose*. Bogotá: Penguin Random House.

Sanín, C. (2020b). *Tu cruz en el cielo desierto*. Bogotá: Laguna Libros.

Urriago Benítez, H. (2007). *El signo del centauro. Variaciones sobre el discurso ensayístico de Baldomero Sanín Cano*. Santiago de Cali: Programa Editorial Universidad del Valle.

Weinberg, L. (2002). *El Ensayo, Entre el Paraíso y el Infierno*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Weinberg, L. (2006a). *Pensar el ensayo*. México: Editorial Siglo XXI.

Weinberg, L. (2006b). *Situación del ensayo*. México: Editorial Universidad Nacional del Estado de México.

Weinberg, L. (2007). *El ensayo latinoamericano entre la forma de la moral y la moral de la forma*. En: Cuadernos del CILHA No. 9. Argentina: Universidad Nacional de Cuyo.

Weinberg, L. (2009). *Pensar el ensayo*. México: Siglo XXI editores.

Weinberg, L. (2017). *El ensayo en Diálogo II*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Weinberg, L. (2012). El lugar del ensayo. *Revista del centro de letras Hispanoamericanas*, 24(junio-diciembre), 13–36. Recuperado de <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/celehis/article/view/622>

Weinberg, L. (2014). *El ensayo en busca del sentido*. Madrid, España: Iberoamericana Editorial Vervuert S.L.U.

Zapata, A. L. (2018). *Reflexión y experiencia creadora en el ensayo literario, un acercamiento a La tejedora de coronas de Germán Espinosa* (Universidad del Valle, Santiago de Cali; H. U.

Benítez, Ed.). Recuperado de:
https://www.academia.edu/68185919/Reflexi%C3%B3n_y_experiencia_creadora_en_el_ensayo_literario_un_acercamiento_a_la_tejedora_de_coronas_de_German_Espinosa_recurso_electr%C3%B3nico